

AMADO ALONSO (1896 - 1952)

JUAN MARÍA LECEA YÁBAR

Instituto Navarro de Bachillerato a distancia (INABAD). Pamplona

RESUMEN

Amado Alonso, lingüista español (1896-1952), nacido en Lerín (Navarra), murió en Arlington (Massachusetts), cerca de la Universidad de Harvard, de la que era profesor.

Estudió en Pamplona, Vitoria, Madrid y Hamburgo. Marchó en 1927 a la Argentina, como director del Instituto de Filología Hispánica de la Universidad de Buenos Aires. Aparte de su labor como profesor, importantísima porque creó una escuela de grandes lingüistas, y de la publicación de numerosos trabajos científicos, impulsó la creación de colecciones especializadas de lingüística y fundó la *Revista de Filología Hispánica*. En 1946 fue como catedrático de español a la Universidad de Harvard. Dejó inconclusa su obra *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, que Rafael Lapesa completó siguiendo las pautas que le había señalado Amado.

Junto a su reconocido prestigio científico, resalta en Amado Alonso su excepcional calidad humana. En este trabajo informamos con detalle de su obra científica, dividida casi por igual en estudios lingüísticos y literarios.

PALABRAS CLAVE

Lingüística - estilística - poética - fonología - pronunciación - Temas españoles - Temas hispanoamericanos - magisterio -

ABSTRACT

Amado Alonso, Spanish linguist, was born in Lerín (Navarra) in 1896. He died in Arlington (Massachusetts), near Harvard University where he was a professor, in 1952.

He completed his education in Pamplona, Vitoria, Madrid and Hambourg. In 1927 he went to Argentina as director of the Spanish Philology Institute of

the Buenos Aires University. Besides his job as a teacher, very important as he created a school of linguists, he published many scientific studies, promoted a book collection on linguistics and was the founder of the *Revista de Filología Hispánica*. In 1946 he was appointed as Spanish Language Professor at Harvard University. He couldn't finish one of his major works, *De la pronunciación medieval a la moderna en español* (Evolution of the Spanish Pronunciation from the Middle Ages until now), which Rafael Lapesa completed following the guidelines given by Amado Alonso. Together with his well-known scientific prestige, it stands out his exceptional qualities as a human being. This study informs you, in detail, on his life and his scientific works, containing almost in equal parts, linguistic and literary studies.

KEY WORDS

Linguistics - Stylistics - Poetics - Phonology - Pronunciation - Spanish and Latin American Subjects - Teaching

RÉSUMÉ

Amado Alonso, linguiste espagnol (1896-1952), est né à Lerin (Navarre) et il est mort à Arlington (Massachusetts) près de l'Université de Harvard dont il était professeur.

Il a fait ses études à Pamplona, Vitoria, et Hambourg. Il est parti en Argentine en 1927 où il fut directeur de l'Institut de Philologie Hispanique de l'Université de Buenos Aires. Outre son travail de professeur, travail très important parce qu'il créa une école de grands linguistes, il publia des nombreux ouvrages scientifiques, poussa la création de collections spécialisées en Linguistique et fonda la *Revista de Filología Hispánica*. En 1946 fut nommé professeur titulaire d'espagnol à l'Université de Harvard. Il ne termina pas son œuvre *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, et ce fut Rafael Lapesa qui la completa d'après les indications qu'Amado Alonso, lui-même, lui avait données.

Chez Amado Alonso le prestige scientifique et ses qualités humaines vont de pair.

Nous passerons en détail la vie et l'ouvrage scientifique d'Amado Alonso, ouvrage divisé, à parts égales, en études linguistiques et littéraires.

MOTS-CLÉ

Linguistique - Stylistique - Poétique - Phonologie - Prononciation - Thèmes espagnols - Thèmes Hispano-américains - Enseignement.

EN ESPAÑA

Llegué a Lerín una fría mañana de finales de febrero. Era Carnaval, y los chicos salían de la escuela antes de tiempo, envueltos en dominós de papel, y acompañados por los sonidos vibrantes de unas cornetas de fiesta. Así habría correteado por estas calles Amado Alonso, hace casi cien años, apenas abierto el siglo y apenas abierta su vida a las curiosidades del saber. Había nacido aquí el 13 de septiembre de 1896. Hace ahora cien años. Es justo que evoquemos, pues, en su centenario el paisaje de su entrada en el mundo, su entorno familiar y humano.

Lerín es una villa navarra, de la Merindad de Estella, situada a 55 kilómetros de Pamplona, alzada sobre un cerro bravío, coronado en otros tiempos por un castillo, del que no quedan vestigios. El condado de Lerín fue creado en 1425 por el rey Carlos III de Navarra para su hija natural Juana, casada con Luis de Beaumont. La villa fue centro de las numerosas propiedades beaumontesas. El conde de Lerín fue personaje levantisco, enfrentado a sus reyes legítimos y reconocido por Castilla, a la que sirvió. Este título, aunque no las antiguas propiedades, pertenece actualmente a la casa de Alba. En Lerín viven actualmente unas 2.000 personas.

La partida de bautismo en el archivo de la parroquia de Lerín nos informa sobre los detalles de su venida al mundo. Y digo la partida de bautismo porque en el Registro civil no debió anotarse en su momento, tal vez por negligencia del entonces secretario. Fue inscrito posteriormente, el 17 de abril de 1912, después de abierto un expediente, y los datos registrados se apoyaron sin duda en los del archivo parroquial, aunque también los confirmaron varios testigos. Amado Alonso y García nació en Lerín el 13 de septiembre de 1896 a las dos de la madrugada. Fue bautizado al día siguiente en la iglesia parroquial¹.

Fueron sus padres don Wenceslao Alonso, natural de Lerín y doña Clementa García, natural de Arróniz, pueblo navarro cercano a Lerín. Tuvo dos hermanos –José y Valentín– y dos hermanas –Martina y Felisa–. Don Wenceslao se dedicaba por aquellos años a la compra y venta de animales. Había luchado en la última guerra carlista, y como veterano de la misma fue pintado más tarde por Zuloaga en un cuadro que emigró a Italia². Don Wenceslao, a sus 84 años, en 1944, escribió un pequeño

1. Parroquia de Lerín, Archivo. Libro 13 de Bautizados, fol. 89. Ayuntamiento de Lerín, Registro civil, Libro 23, fol. 36, sección 1ª.

2. El cuadro en el que Zuloaga pintó al padre de Amado Alonso está reproducido en fotografía bastante deficiente en la p. 1 de *Diario de Navarra* de 1 de diciembre de

folleto de 16 páginas en el que recogió algunas anécdotas y recuerdos de su vida. A pesar de la proveya edad del escritor, el estilo es nervioso y expresivo.

Amado asistió a la escuela del pueblo. Pero su madre Doña Clementa, muy piadosa, deseaba que su hijo fuera sacerdote. Y fue probablemente el deseo de complacer a su madre lo que empujó al niño a solicitar, en 1907, su ingreso en el Seminario Conciliar de Pamplona. En el archivo del Seminario se conserva una carpeta con la documentación de Amado. Allí está la solicitud de ingreso, dirigida al obispo, firmada por el propio Amado en la que dice que «se siente llamado al sacerdocio y por consejo de su párroco y confesor quiere comenzar la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de Pamplona». Al no tener aún la edad de doce años requerida por las Constituciones del Centro, pide dispensa para ingresar en él como alumno interno. A la solicitud acompañan certificado de bautismo, de confirmación y de buena conducta expedidos por el párroco de Lerín, y un certificado médico en el que don Luis García Falces, médico de la misma villa, garantiza la buena salud del muchacho.

El Seminario Conciliar de Pamplona se ubicaba entonces en la calle Dormitallería, una vieja rúa silenciosa, habitada por canónigos y empleados de la Catedral, que olía a maderas recién cortadas en sus carpinterías artesanas. Pío Baroja, que vivió siendo niño, de 1881 a 1886, en el mismo barrio en que se asentaba el Seminario —barrio de la Navarrería o de la Catedral—, ha reflejado jugosamente el ambiente de sus calles en *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*. No sería muy distinto el que vivió Amado Alonso en sus años de Pamplona. En el Libro de Calificaciones del Seminario se conservan las de Amado en cuatro años de Humanidades. Estudió Latín, Geografía, Historia, Retórica y Poética, Historia Sagrada, Francés e Italiano. En todas ellas alcanzó la calificación de «Meritissimus», la más alta. Tal vez estos años de Seminario fueron decisivos para su trayectoria intelectual. La densa formación humanística, sobre todo en lengua latina, pudo orientar la vocación de Amado al mundo de las Letras.

1938. Bajo la fotografía dice: «Con el título de 'Un viejo requeté' ha figurado este cuadro de Zuloaga en la gran Exposición de Venecia». Según mis noticias, el cuadro fue regalado al Conde Ciano por el Gobierno español durante su visita a España como ministro de Asuntos Exteriores de Italia. Ignoro su actual paradero. También se encuentra reproducido el cuadro en el folleto de Wenceslao Alonso al que aludo en el texto.

Amado abandonó el Seminario y en mayo de 1912 solicitó ingresar en el Instituto General y Técnico de Pamplona, en el que, tras hacer el examen de ingreso el 1 de junio, pasó a ser alumno no oficial. Sus años de Seminario le colocaban en desfase de edad con los que ingresaban en la segunda enseñanza. De ahí, probablemente, la razón de que fuera alumno libre y de que se matriculara de asignaturas de 1º y 2º. Ya en Junio de 1912 se examinó de varias asignaturas. Estudió dos años más en el Instituto de Pamplona, y sus calificaciones no fueron tan brillantes como en el Seminario. Incluso registra el archivo dos suspensos, uno en Física y otro en Fisiología e Higiene, en junio de 1914. Las calificaciones más altas fueron un Sobresaliente, en junio de 1912, en Lengua latina, y dos notables, uno en Historia general de la Literatura, en 1913, y otro en Álgebra y Trigonometría, en 1914. Aprobó 19 asignaturas entre junio de 1912 y junio de 1914. Residía en el numero 8, piso 3º, de la calle del Carmen, situada en el mismo ámbito de cercanía catedralicia, probablemente como pupilo en alguna familia conocida de la suya.

Mientras estudiaba el bachillerato trabajaba como redactor en *El Pensamiento Navarro*, diario carlista nacido en 1897 y que habría de subsistir hasta 1981. Sin embargo, la firma del joven redactor no aparece en los ejemplares del periódico. Amado tenía entonces quince o dieciséis años. Su labor periodística se redujo, probablemente, a tareas secundarias y es posible que no fuera redactor fijo, con plena dedicación. En 1914 solicitó traslado al Instituto de Vitoria. En el de Pamplona se conserva un certificado de don Julián Uribe-Echevarría, director de *El Eco de Álava*, diario de Vitoria, en el que manifestaba que Amado Alonso había sido nombrado redactor de su periódico, y que comenzaría sus servicios en dicho diario el día 1 de septiembre. Se trata del motivo aducido para solicitar el traslado de matrícula³. *El Eco de Álava* era también un diario carlista, recientemente estrenado. Diario de la tarde, su primer número lleva fecha de 15 de mayo de 1914, y en el editorial programático, titulado *Al aparecer*, se presenta como diario católico y jaimista: «Somos jaimistas y por ende católicos por convicción, y alaveses por naturaleza; y en que la Causa de Dios que es nuestra Causa tenga cada día más prosélitos primero, y en la prosperidad de nuestro pueblo

3. Toda la documentación relacionada con la estancia de Amado Alonso en Pamplona se encuentra en el Archivo del Seminario Diocesano y en el Archivo de la Secretaría del Instituto "Ximénez de Rada" y la he publicado en J. Mª Lecea, *Amado Alonso*, Príncipe de Viana I, núm. 186, pp. 287-298, artículo que me ha servido de base para éste.

después, se concentran todos nuestros anhelos y todas nuestras esperanzas». Tampoco en este diario aparece la firma de Amado. Pero podemos suponer que su labor como redactor sería aquí más regular e intensa que en Pamplona: era un periódico nuevo, y no parece encontrarse una razón que justifique su traslado a Vitoria si no es la de su presencia activa en este periódico⁴.

En aquellos momentos del final de su adolescencia y primera juventud, Amado permanecía ligado ideológicamente, como vemos, a su ambiente familiar. Su fe religiosa la mantuvo hasta el fin de su vida. En cuanto a sus ideales políticos, es muy probable que se hubieran ido modificando durante su estancia universitaria en Madrid.

En el Instituto General y Técnico de Vitoria estudió como alumno libre las ocho asignaturas que le quedaban para culminar el bachillerato. Había cumplido en cuatro cursos las asignaturas que correspondían a los seis de que constaba el bachillerato. Lo que explica el que en su expediente se encuentren algunos suspensos, que los enjugó en los exámenes extraordinarios. En febrero de 1915 realizó los dos ejercicios de grado, con la calificación de aprobado, y el 7 de abril le fue expedido el título de bachiller, firmado por el Rector de la Universidad de Valladolid, don Nicolás de la Fuente⁵.

Al concluir el bachillerato, Amado se trasladó a Madrid, donde estudió Filosofía y Letras. Durante estos estudios intervino en el descubrimiento de cien versos de un cantar de gesta perdido, al que Menéndez Pidal bautizaría con el nombre de «Roncesvalles». Escribe Menéndez Pidal: «Este fragmento fue hallado en 1916 en el Archivo Provincial de Pamplona. Debí entonces su conocimiento a la bondad de don Carlos de Marichalar, archivero, y de don Amado Alonso, entonces alumno de la Facultad de Letras, gracias a lo cual lo pude tener en mi poder para su estudio»⁶. Tengo noticias de que fue el propio Amado quien llevó personalmente el manuscrito a Menéndez Pidal para que lo estudiase. Al concluir su licenciatura, ingresó en 1918 en el Centro de Estudios Históricos que pilotaba Ramón Menéndez Pidal y que estaba situado en

4. La colección del *Eco de Álava* que he manejado ha sido la que se encuentra en la Biblioteca de la Fundación «Sancho el Sabio» de Vitoria.

5. En Apéndice aportó la documentación referente a los estudios de bachillerato de Amado Alonso en el Instituto General y Técnico de Vitoria, cuyo archivo se encuentra actualmente en el Instituto «Ramiro de Maeztu» de dicha ciudad.

6. R. Menéndez Pidal, *Tres poetas primitivos*, Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral, 3ª ed., 1968, p. 51.

la calle Almagro. En él estudió fonética con Navarro Tomás. El año 1922 pasó a Alemania, a la Universidad de Hamburgo, donde fue lector de español hasta 1924 y donde continuó sus estudios de fonética con Panconzelli-Calzia. Al volver a España trabajó en la confección del Atlas lingüístico. Era embajador de Méjico en España el ilustre escritor Alfonso Reyes, futuro creador del Colegio de Méjico. Reyes, que había enseñado a Amado a redactar sus primeras fichas bibliográficas en el Centro de Estudios Históricos, intentó que su discípulo fuera a Méjico para trazar el mapa del castellano en aquel país, pero el plan no prosperó. Amado dio cursos de español para extranjeros en la Institución Libre de Enseñanza y fue profesor de Filología en el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Allí conoció a una inglesa, llamada Joan Evans, que poco después sería su esposa. Joan era protestante. Amado viajó a Inglaterra para conocer a sus suegros, pero a éstos no les hizo ninguna gracia que su hija se casara con un español y la desheredaron. En *La arboleda perdida* Rafael Alberti recuerda su encuentro con la pareja. Fue al comienzo del curso para extranjeros, y Rafael, a instancias de Menéndez Pidal, leyó unos poemas de *Marinero en tierra*, con esfuerzos tan briosos por pronunciar las *elles* sin su yeísmo andaluz, que lo colocaron en una situación casi grotesca. Al terminar su lectura salieron al jardín y los estudiantes le felicitaron. Rafael añade: «Alguien, muerto de risa, me abrazó fuertemente. Era Amado Alonso, joven filólogo, navarro, encantador, franco y alegre, con algo de pelotari. Me presentó a su novia, una inglesa espigada, la alumna más bella de aquel curso. Nos hicimos amigos, pero pronto dejé de verlo. Se marchó, creo que a Inglaterra, donde se casó con su hermosa discípula»⁷.

EN AMÉRICA

En 1927 Amado Alonso, propuesto por Ramón Menéndez Pidal, marchó a la Argentina para dirigir el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires. Su cordial humanidad a la vez que la solidez de su sabiduría le abrieron las puertas de los ambientes intelectuales de la ciudad. Buenos Aires vivió por aquellos años una intensa vida intelectual. En el periódico *La Nación* colaboraban los mejores escritores de España y América, y entre ellos también Amado Alonso. Victoria

7. R. Alberti, *La arboleda perdida*, Ed. Bruguera, 1980, pág. 203.

Ocampo, fundadora de la revista *Sur*, ensayista fina y sensible, había estudiado en Francia e Inglaterra, y asumió la responsabilidad de aplicar la cultura europea al mejoramiento de la vida intelectual argentina⁸. Los salones de su señorial casa eran lugar de encuentro de escritores y artistas. Amado Alonso acudía con frecuencia a estas tertulias. Su temperamento abierto y cordial le facilitó el camino hacia muchas amistades, entre ellas la de Jorge Luis Borges. Amado era personaje muy conocido y admirado en los ambientes cultos de Buenos Aires⁹. Con frecuencia llegaban visitas de España, como las de García Lorca en 1933. García Lorca y Amado se conocían y apreciaban desde los días de la Residencia de Estudiantes en Madrid. Un hijo del lingüista, Ramón, recordaba un día en que acompañó a su padre, en Buenos Aires, a recitar en la radio varios poemas de García Lorca. Amado tenía una hermosa voz y llegó a grabar dos discos, uno con textos del *Quijote* y otro con poemas de *Poeta en Nueva York* y el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Amigo de Losada, fue uno de los fundadores de la editorial de este nombre, tan importante en la difusión de la literatura en lengua española; en ella dirigió la colección denominada *Biblioteca de filosofía y teoría del lenguaje*. En Buenos Aires, Amado se encontró también con Alfonso Reyes, por dos veces embajador de Méjico en la Argentina, y con quien siempre le unió una fraternal amistad.

Dentro de su quehacer en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, inició en 1930 la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, en 1931 la *Colección de Estudios indigenistas*, y en 1932 la *Colección de Estudios Estilísticos*. En 1939 fundó la *Revista de Filología Hispánica* que, dirigida por él, era editada por el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires y por el Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia. Amado era no sólo un investigador sino un hombre de acción, decidido impulsor de actividades relacionadas con su área de trabajo. La cultura en lengua española le debió mucho en unos momentos en que, principalmente en la Argentina, intereses políticos fomentaron un separatismo lingüístico, que no contó, felizmente, con el apoyo de las mentes más ilustres de aquella nación. Dámaso Alonso lo reconoció con voz amiga: «Una preocupación constante de Amado Alonso fue la del porvenir de la lengua española en América y en este

8. E. Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana II. Época contemporánea*, México, Fondo de cultura económica, 5ª ed. reimpr., 1970, pág. 146.

9. Muchos datos de la vida de Amado Alonso en Buenos Aires y en Estados Unidos los debo a su hijo Ramón con quien mantuve una extensa conversación en Pamplona.

sentido realizó desde Buenos Aires un verdadero apostolado; se trataba de convencer a los mal aconsejados de que es un interés común de todos los hispanohablantes la conservación de nuestro tesoro común, que enriquecido por todos y con variedades locales en el habla de cada país, puede ser mantenido por el intercambio cultural mediante el vínculo de la lengua literaria¹⁰. Actualmente el peligro de disgregación lingüística parece lejano. El enorme alcance de los medios de comunicación —radio y televisión, además de la prensa— sirven a la cohesión de una comunidad lingüística tan extensa como la de la lengua española. Pero la visión de Amado era certera. Lo que en último término mantiene la calidad y la dignidad de este amplísimo cañamazo lingüístico, es la lengua literaria.

Hay un reconocimiento unánime de que, por encima de todo, Amado Alonso fue un maestro. Maestro no sólo por su sabiduría, sino por su enorme capacidad de transmitir entusiasmo, y a la vez disciplina, técnicas de trabajo, seriedad científica. A su paso por Argentina dejó una generación de importantes discípulos, que serían luego destacadas figuras de la filología y de la crítica literaria. Así, entre otros, Rajmundo Lida, María Rosa Lida, Angel Rosenblat y Enrique Anderson Imbert.

Amado Alonso adquirió la ciudadanía argentina. Más tarde, residente en los Estados Unidos, pensó adquirir la ciudadanía norteamericana, pero no llegó a tramitarla.

La guerra civil española la vivió, desde la lejanía, muy cerca. Mientras en Navarra su familia militaba en el bando nacional —su padre, con ochenta años, pidió un puesto de soldado entre los requetés—, él acogía y organizaba la ayuda a los republicanos españoles, Rafael Alberti entre otros, que llegaban a Buenos Aires. Tal vez fue éste el motivo por el que el régimen de Franco ignoró y silenció la obra de Amado Alonso.

En septiembre de 1941 salió de Buenos Aires con rumbo a los Estados Unidos, a invitación del "Committee for Inter-American Artistic and Intellectual Relations" y de la Universidad de Chicago que, con ocasión de las fiestas de su cincuentenario, confirió a Amado el grado de Doctor *honoris causa*. En la misma Universidad, durante los meses de octubre a diciembre dio dos cursos, uno sobre *El español en América* y otro sobre *La expresión literaria en los escritores hispanoamericanos*. Representó a Argentina en la Convención anual de la "Modern Language

10. D. Alonso, *Necrología, Amado Alonso (1896-1952)*, RFE, XXXVI, 1952 cuad. 3.º-4.º, p. 206.

Association", habida en Indianápolis en diciembre de 1941. Visitó luego otras Universidades en las que disertó sobre temas filológicos y en marzo de 1942 regresó a Buenos Aires.

Por razones nada claras Perón, cuando alcanzó la presidencia de la República argentina en 1946, lo encarceló durante una semana. Posiblemente para justificar la colocación en el puesto de Amado de alguien adicto a su régimen. Dos policías de paisano —me contaba su hijo Ramón— lo sacaron de su casa sin decirle a dónde lo llevaban. Estuvo en la cárcel de Villa Devoto. Cuando salió de la prisión, decidió marchar a la Universidad de Harvard, donde le habían ofrecido en propiedad la cátedra de español. A su marcha se dispersaron también sus mejores discípulos: Rosenblat pasó a Caracas, Anderson a Michigan, Raimundo Lida a Méjico, y María Rosa Lida continuó en Harvard donde estaba realizando ya algunos trabajos. La *Revista de Filología Hispánica*, de la que se habían publicado ocho números, concluyó su vida. El dolor de sus discípulos quedó reflejado en un sentido artículo de María Rosa Lida, incluido dentro de *Bibliografía de Amado Alonso. Homenaje de sus discípulos*, la primera reseña de las publicaciones de su maestro que publicaron sus discípulos de Buenos Aires como despedida.

Harvard es la más antigua y prestigiosa universidad de los Estados Unidos. Fundada en 1636 por John Harvard, se sitúa en la ciudad de Cambridge, en Massachussets, cerca de Boston. Cambridge no es sólo evocación de la universidad inglesa, sino continuación en América de sus tradiciones. Concluido el bachillerato, los estudiantes de Harvard pasan cuatro años en el *College*, años de formación general, viviendo en residencias denominadas *Houses*. En una de ellas, la *Dunster House*, vivió Amado Alonso al principio de su estancia en Harvard. A los seis meses su familia se trasladó también a Estados Unidos y adquirieron una casa en Arlington, pequeña ciudad cercana a Harvard.

En su discurso al recibir el Doctorado "honoris causa" en la Universidad de Harvard, S.M. el Rey Juan Carlos I dijo estas palabras: "Existe todo un capítulo de la historia de la cultura española en este siglo que fue escrito por aquellos que continuaron su actividad creadora en este país. Quiero sinceramente trasmitir el homenaje del pueblo español a la memoria de dos de aquellos profesores que aquí murieron: el lingüista Amado Alonso y el médico Jordi Folch-Pi. Otros dos grandes españoles que enseñaron en Harvard acaban de morir en España: el poeta Jorge Guillén y el arquitecto Josep Lluís Sert".

Amado hablaba bien el inglés, pero no se sentía cómodo con él. Renunciar al uso del español como lengua habitual, al instalarse en los

Estados Unidos, le supuso un sacrificio. Poco después de su llegada fue operado de hernia. Pero la vida en Harvard era más bien tranquila. Algunas veces se trasladó a Nueva York para visitar al hermano de Federico García Lorca, que allí residía. En su casa de Arlington estuvieron, entre otros, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Rafael Lapesa, Dámaso Alonso, Carlos Clavería y Juan Marichalar. Se dedicó con ahinco y con la ilusión de siempre al estudio y a su quehacer como profesor. Acaparó su trabajo la que iba a ser, por su temprana muerte, la gran obra de su vida: la *Historia de la pronunciación española*, que no llegó a terminar. (El título con que apareció esta obra póstuma de Amado Alonso es *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. La llamamos, de momento, *Historia de la pronunciación española* porque así la denominan, desde la muerte de su autor y cuando aún no había sido publicada, los que sobre ella escriben).

En varias ocasiones viajó a Méjico. Allí se encontró de nuevo con su amigo Alfonso Reyes, quien le brindó facilidades para montar y dirigir la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, editada por el Colegio de México desde 1947 y que contó desde 1949 con la colaboración de la Universidad de Harvard¹¹.

Además de doctor *honoris causa* por la Universidad de Chicago, fue miembro honorario de la Academia de Artes y Ciencias de Boston y perteneció a varias Academias de Argentina y Brasil.

En el verano de 1950 le asaltó, inmisericorde, el cáncer. Lo operaron, pero el médico le habló con la franqueza que él exigía, y supo que podía morir pronto. Siguió llevando su vida normal durante casi un año. Se dedicó, con entereza e ilusión, al trabajo que tenía entonces entre manos, la preparación de su *Historia de la pronunciación española*. En agosto de 1951, nueva operación. Su familia sabe que el final está ya muy cercano, aunque a él, ahora, se lo ocultan; pero ya prácticamente no puede abandonar el lecho, primero en un hospital de Boston y luego en su casa de Arlington.

En 1951, antes de su segunda operación, vivió unos días con él su casi homónimo Dámaso Alonso, que nos dejó, ya muerto Amado, una descripción entrañable de un día de trabajo compartido: «Aquellos días que viví en su casa de Arlington (ha pasado un poco más de un año), hicimos exactamente lo mismo que habíamos hecho en 1948; a las ocho

11. Cf. Alfonso Reyes, *Amado Alonso*, Nueva Revista de Filología Hispánica (=NRFH) VII (1953), núm. 1-2, pp. 1-2.

y media ya estaba poniendo en marcha su «Mercury»; bajábamos la cuesta de Kensington Road; nos deslizábamos suavemente junto al laguillo (¡qué luz matinal!); entrábamos (por una gran lazada) en la arteria que lleva a Cambridge; pasábamos el gran letrero previsor que avisa que en caso de ataque aéreo aquella carretera quedará cerrada al tráfico (¡qué tiempos!); aparcábamos junto a la plaza de Harvard, y entrábamos en la delicia, en la Biblioteca de la Universidad. ¡Qué gozos, qué vida paradisíaca dentro de una gran biblioteca norteamericana! En el despacho de Amado, dos piezas amplias dentro de la biblioteca misma, éramos auténticos millonarios. ¡Cinco millones de volúmenes al alcance de nuestra mano, temerosa sólo por *l'embarras du choix*! Y mientras yo picaba aquí y allá —¡cuántas solicitudes para el muy disperso!—, Amado se sumergía serenamente en su libro. A la una, un bocadillo y una taza de café, en alguna «cafetería» al otro lado de la calle, y en seguida, vuelta de nuevo al delicioso trabajo, hasta las cinco y media. ¡Horas inolvidables!»¹².

Pero en la primavera de 1952 su cuerpo se iba desmoronando. Rafael Lapesa, eminente filólogo, y amigo de Amado, aunque bastante más joven que él, se encontraba entonces dando clases en Estados Unidos y varias veces visitó a Amado, de quien recibió su testamento científico.

Sabiendo su muerte cercana, le comunicó dos proyectos a los que tendría que renunciar: una obra sobre Fray Luis de León y otra sobre García Lorca. Le habló sobre todo, y con detalle, de la *Historia de la pronunciación española*, de su estructura y sentido... Dos tercios de la obra estaban ya escritos. Entregó a Lapesa sus abundantes notas y le encomendó que, con ellas, llevase a su culminación el trabajo, encargo cumplido ejemplarmente. Hasta el día 22 de mayo de 1952, cuatro días antes de su muerte, siguió dictando páginas de su libro. Anota Lapesa: «[...] lo casi último que dictó, importantísimo, porque allí expone sus ideas sobre el cambio fonético y el fonemático»¹³.

12. D. Alonso, *Amado Alonso ante la muerte*, Ínsula VII, nº 78 (junio 1952), pp. 1-2; reprod. en D. Alonso, *Del siglo de oro a este siglo de siglas*, 2ª ed., Madrid, Gredos, 1968, pp. 179-185.

13. Carta de R. Lapesa, recogida en D. Alonso, *art. cit.* Rafael Lapesa, actualmente con 87 años, me comunicó que sobre este legado de Amado Alonso y sus vacilaciones a la hora de cumplirlo, ha enviado un trabajo a Perú para un homenaje que en esta nación se va a tributar a nuestro lingüista en su centenario.

El 1 de mayo escribe una carta a su madre, intentando tranquilizarla sobre su estado de salud. Dámaso nos informó puntualmente de sus últimos días: «El día 25 aún piensa en retoques a su libro y aún le da instrucciones a Lapesa. El 26 por la mañana sabe que es el final. Pide los auxilios de la religión católica en la que, fiel practicante, había vivido toda su vida. A la una y media, cuando el día estaba en todo su poder, de un 26 de mayo, cuando el año estaba en todo su esplendor, moría Amado Alonso, prodigiosa concentración de sana energía vital»¹⁴.

En España se ignoró oficialmente su muerte. Su amistad con intelectuales republicanos y la ayuda que les prestó en el exilio no lo hacían grato al régimen franquista. En el diario ABC de Madrid apareció una esquila encargada por su amigo Dámaso. En cambio, su muerte tuvo eco en la Prensa norteamericana. *El New York Herald Tribune* publicó su fotografía y le dedicó más de 60 líneas.

Rafael Lapesa escribía desde Arlington: «Descanse en paz el gran amigo. Su cuerpo no yace en el nativo terruño de Lerín, en su Navarra; lo alberga un plácido cementerio de Nueva Inglaterra, bajo el aterciopelado verdor del césped y a la sombra de arbustos en flor»¹⁵.

TALANTE PERSONAL Y VIDA FAMILIAR

Llama la atención que los que conocieron a Amado no sólo evoquen su capacidad y calidad como lingüista o como maestro, sino que subrayen con trazos gruesos su intensa humanidad. ¿Cómo era Amado Alonso?

Escribe Rafael Lapesa: «Alto, robusto, de noble fisonomía vasca; alegre, entusiasta y cordial, era ejemplar magnífico de humanidad sana y completa»¹⁶. Y puedo certificar que este recuerdo sigue aún vivo, con los mismos rasgos, en la memoria de Lapesa, que guarda para el amigo ya lejano un afecto que el tiempo no ha borrado. Manuel Muñoz Cortés dice: «Amado Alonso era navarro y cuando le conocí, hace pocos años, comprobé que era cierto cuanto de su vitalidad me habían dicho: su recia figura, su alegría, su vivacidad»¹⁷. Leemos a Carlos Clavería: «Todos

14. D. Alonso, *art. cit.*

15. R. Lapesa, *Su última lección*, Clavileño III, 1952, nº 15, p. 52.

16. R. Lapesa, *art. cit.*, id.

17. M. Muñoz Cortés, *Amado Alonso, Vida y obra*, Clavileño III, 1952, nº 15, p. 53.

los que le conocieron y recibieron el don de su maestrazgo y de su amistad no olvidarán fácilmente el calor de su humanidad, la simpatía y serenidad que irradiaba la hermosura varonil de su persona, la ponderación de sus juicios, la seriedad desapasionada de su esfuerzo y su rigor, el estímulo que daba su ejemplo, alto ejemplo de cómo hay que ser en el mundo de los humanos y en el mundillo de la ciencia»¹⁸. M.B. (¿Marcel Bataillon?) lo retrata escuetamente así. «Amado Alonso, esprit lumineux, en amitié avec le monde créé». «Une rare cordialité et une intelligence pleine de charme rayonnaient de cet Espagnol beau et bon»¹⁹. Raimundo Lida: «Su propia vida era una obra maestra de entereza y de amor, y nada fue para él más natural que enseñar a darse íntegramente a las mejores causas, y a amar todo lo amable»²⁰. Ramón Menéndez Pidal recordaba la última vez que lo vio, «rebosante de salud, difundiendo en torno suyo la alegría, el dinamismo que siempre irradiaba de su persona»²¹. Dámaso Alonso anotaba: «Tenía Amado (y ha conservado hasta su muerte) una grave hermosura varonil: allá por los años mozos, las chicas se pirrabán por él»²².

Hablando de este éxito que Amado tenía con las mujeres, Rafael Lapesa me comunicó por carta, y luego lo comentamos en conversación, una anécdota de su estancia en Madrid. «La tradición, legendaria o no —me escribe Lapesa—, recogida por mí en el Centro decenios más tarde contaba que Amado, muy jovencito, se enamoró de una pelotari en cuyo frontón quiso tener —o llegó a tener— un empleo; y al saberlo don Ramón, Américo Castro y Navarro Tomás organizaron una especie de cruzada para rescatar al filólogo principiante. Debió de ser verdad, pues Amado me habló de ello en Harvard, muchos años después. La aventura con la pelotari fue efímera. Lapesa y Dámaso Alonso cuentan otras anécdotas referidas al impacto que Amado producía en el mundo femenino. En el jardín de la Residencia de estudiantes, «sentado en un banco mientras corregía ejercicios, Dámaso pudo oír la conversación que al otro lado de un seto sostenían dos jóvenes alumnas anglosajonas, hablando de sus profesores. Una de ellas mencionó a un «Profesor Alonso», y la otra le preguntó: “Do you mean the Amado or just the ordinary one?”. Lapesa asistía en 1927, en el Lyceum Club, sede de la inte-

18. C. Clavería, *Amado Alonso*, *Hispanic Review*, XX, 1952, p. 333.

19. M.B., *Amado Alonso*, *Bulletin hispanique*, LIV, 1952, p. 451.

20. R.L., *Amado Alonso*, *NRFH* VI (1952), p. 208.

21. R. Menéndez Pidal, *Amado Alonso*, *Ínsula* VII, nº 78 (junio 1952), p. 1.

22. D. Alonso, *art. cit.*

lectualidad femenil de entonces, a una conferencia de Américo Castro sobre el *Buscón* de Quevedo, y entre los oyentes se encontraba también Amado Alonso. Y comenta don Rafael. «Las miradas de aquellas refinadas señoras se repartían entre maestro y discípulo con igual encandilamiento. Al terminar la conferencia, una de ellas se dirigió a Amado y le preguntó algo con el preámbulo de “Usted, Amado, que es tan guapo...”»; doy fe de ello porque estaba sentado en la fila inmediata»²³.

Amado Alonso casó, como hemos dicho, con la inglesa Joan Evans, y tuvo cuatro hijos: Ramón, doctor en Matemáticas; William, director del Instituto de Demografía de la Universidad de Harvard; Juan Manuel, profesor de Literatura en la Tufts University de Massachussets, y novelista en lengua inglesa; y Fernando, que fue diseñador de joyas y empresario, y que falleció hace algunos años.

Su hijo Ramón, con quien conversé en Pamplona durante unos Sanfermines, me aportó datos preciosos sobre la personalidad de su padre. Tenía las ideas muy claras. Muy vital, aunque a veces le azotaban algunos ramalazos de depresión. Cuando emprendía una tarea o iniciaba un trabajo, se entusiasmaba con lo que hacía. A veces daba la impresión de estar completamente abstraído. Esa era la razón principal que le impedía ser un buen conductor de automóvil. Tenía sentido práctico para la vida. Sentía admiración por otras personas: era generoso. Sabía dominar su genio fuerte y vivo. Políticamente era de ideas liberales, pero al mismo tiempo con sentido social. La política le interesaba, pero nunca abrigó ambiciones políticas. Se consideró siempre católico, pero su vida religiosa se intensificó en sus últimos años; asistió a misa hasta que la enfermedad se lo impidió. Le gustaba el deporte, y jugaba a pala en el club Esgrima de La Plata. En Argentina iba con su hijo mayor a ver partidos de fútbol. No le gustaba el beisbol, pero sí el baloncesto: disfrutaba viendo a los “Celtic” de Boston.

La última carta que escribió a su madre, veinticinco días antes de su muerte, refleja la hondura de su sentimiento filial. Intenta tranquilizarla sobre su estado de salud. Quien analizó sutilmente el valor emotivo de los diminutivos, utiliza uno —“madre, madrilla”— que ni siquiera en Navarra es habitual, sin duda en un afán de apurar a través del lenguaje la intensidad de su afecto. A pesar de los intentos por ocultar con piedad su situación, sabe que su fin está muy cercano, y le escribe: «Como

23. R. Lapesa, *Mi recuerdo de Amado Alonso*, en *Estudios de Literatura y Lingüística españolas en honor de Luis López Molina*, Hispánica Helvética 4, 1992, p. 322.

lo que le voy a decir sé que es de capital importancia para Vd. le diré que creo que estoy a bien con Dios y que pase lo que pase, por eso mismo no le tengo ningún miedo a la muerte. Pero confío en Dios que no le he de dar a Vd. semejante disgusto».

Quienes lo trataron en sus últimos meses han subrayado su entereza frente a la enfermedad, así como su sincera religiosidad. Lapesa, evocando en su recuerdo un soneto de Keats, nos informa: «[...] cuando llegó a saber que sus días estaban contados, no se entregó al abatimiento nihilista del poeta inglés. Aceptó con resignación de cristiano el fin próximo dispuesto por Dios; pero mientras le quedó vida siguió cumpliendo arduosamente su deber de intelectual, al servicio exigente de la verdad hallada. Fue mes y medio de esfuerzo supremo»²⁴. Dámaso Alonso, en su *Necrología*, nos dice de «la limpieza de su alma hecha para el bien y la generosidad»²⁵.

Muñoz Cortés dijo de Amado: «[...] su personalidad, recia y delicada al mismo tiempo, creó un hogar y se atrajo a amigos y discípulos para quienes la muerte de Amado Alonso es un duro y tristísimo golpe»²⁶.

SU OBRA CIENTÍFICA

Amado Alonso bifurcó su trabajo de investigación y de análisis en dos direcciones distintas y a la vez complementarias: la lingüística y la literaria. Ambas coinciden en implicar un adentramiento en la palabra humana. Y en ambas líneas Amado Alonso vertió su talante profundamente humanista, atento a todas las manifestaciones del espíritu humano. Sin mengua alguna del rigor científico, sus trabajos reflejan acercamiento al hombre común, a los campesinos del litoral ecuatoriano, a los peones de las estancias del Azul al sur de la provincia de Buenos Aires, o a sus paisanos navarros de Lodosa o Lerín, cuya pronunciación analiza cuidadosamente para sus estudios de fonética, siempre con enorme respeto y aun diría que con un afecto soterrado que rezuma casi imperceptiblemente a través de la estricta precisión del lenguaje. En sus artículos en *La Nación* hablaba de sus maestros o discípulos cuya obra admiraba o reconocía, como Salvador de Madariaga o Pedro Henríquez

24. R. Lapesa, *Su última lección*, p. 52.

25. D. Alonso, *Necrología*, p. 208.

26. M. Muñoz Cortés, *Amado Alonso, Vida y obra*, p. 53.

Ureña, pero afrontaba también en lenguaje periodístico cuestiones como la doctrina lingüística de Ferdinand de Saussure o indagaciones léxicas como la historia de dos palabras, *zonzo* y *zonzería*, en una adaptación para legos de un trabajo más amplio, en revista especializada, sobre las prevaricaciones idiomáticas de Sancho.

La Bibliografía de Amado Alonso, publicada por la *Nueva Revista de Filología Hispánica* comprende cerca de 200 trabajos diferentes. Entre lingüística y literatura se reparten casi por igual estos trabajos, de los que algunos son muy breves, reseñas y comentarios de libros, pero en los que Amado vertía sus profundos conocimientos y su densa sabiduría. Los textos más importantes han sido recogidos en libros o fueron ya, originariamente, un libro unitario.

Estudios lingüísticos

El primer trabajo conocido de Amado Alonso corresponde al año 1922 y es un breve análisis etimológico, publicado en *Revista de Filología española*. Versa sobre dos palabras castellanas procedentes del latín –*Augustus/agosto* y *auguriu/agüero*–. De esta última, por cierto, deriva la palabra vasca *agur*, que es la fórmula común de despedida en el País Vasco y parte de Navarra, y que se usó también con el mismo sentido en Madrid ya desde el siglo XVIII, como lo atestiguan algunas cartas de Leandro Fernández de Moratín, y en el siglo XIX las novelas de Galdós, en las que aparece a veces modificada como *abur*. En Lerín, lugar de nacimiento de Amado Alonso, no se habla la lengua vasca, pero el hecho de que esta lengua antiquísima forme parte también del patrimonio cultural de Navarra atrajo sin duda el interés de Amado sobre ella. Y así su segundo trabajo publicado fue el presentado en el Tercer Congreso de Estudios Vascos, en 1923, sobre *Consonantes de timbre sibilante en el dialecto vasco baztanés*. La lengua vasca no fue ya en adelante objeto específico de su atención –exceptuando dos breves comentarios a dos trabajos de Hugo Schuchardt y de Florentino Castro Guisasola–, pero sí estuvo presente en sus análisis de fenómenos fonéticos de hablantes de lengua castellana en Navarra, en zonas fronterizas con hablantes de lengua vasca.

En 1930 publica, en colaboración con Aurelio M. Espinosa y Ángel Rosenblat, su primer libro importante sobre Lingüística. Editado en Buenos Aires, es el vol. I de *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, que comprende 472 páginas, de las que 152 son de Amado, bajo el título

lo de *Problemas de dialectología hispanoamericana*. De este trabajo de Amado se hizo tirada aparte de 173 páginas. El volumen II, de 1938, pertenece a Espinosa y Rosenblat, y únicamente va precedido de una *Advertencia* de Amado Alonso.

En 1931 escribió *Estilística y gramática del artículo* (Azul, II, 1931, pp. 5-13, reelaborado en VKR y recogido en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*). Este trabajo venía a significar un cambio revolucionario en los enfoques tradicionales de la gramática. Y al año siguiente, 1932, publicó el Prólogo a la *Introducción a la estilística romance* de K. Vossler, L. Spitzer y H. Hatzfeld (Instituto de Filología de Buenos Aires, 1932, primer volumen de la *Colección de estudios estilísticos*). En este prólogo, y teorizando sobre las orientaciones que le habían guiado en su estudio sobre el artículo en español, Amado "proclama que el lenguaje pretende reflejar íntimamente nuestra vida interior, y que, así como ésta no es toda ella razón, sino también emoción, fantasía y voluntad, así tampoco en el lenguaje es todo lógica"²⁷.

El primer libro exclusivamente suyo es el publicado en Madrid, en 1935, en la editorial Espasa-Calpe bajo el título *El problema de la lengua en América*. Con 205 páginas, aborda temas que siempre interesarán y aun preocuparán a Amado. Para él la unidad de la lengua a ambos lados del Atlántico es un bien cultural y humano inestimable, compatible con una diversidad lingüística que le merece todos los respetos y con el derecho de los americanos a participar en la permanente formación de la lengua común. La lengua escrita, sobre todo la literaria, debe ser el eje vertebrador de esta unidad. Frente al fatalismo de Cuervo que auguraba, con tristeza por su parte, y apoyado en el naturalismo determinista, la fragmentación del español en muchas lenguas, defiende que el fraccionamiento de una lengua no es un fenómeno fatal ni natural, sino histórico. El libro recoge estas preocupaciones y reúne trabajos anteriormente publicados relacionados con la lengua española en Argentina y con los problemas generales del español en América.

En 1936 el Instituto de Filología de Buenos Aires, dirigido por Amado, publica una obra titulada *El impresionismo en el lenguaje*, vol. II de la *Colección de Estudios estilísticos*. La obra va precedida de una *Advertencia* de Amado Alonso e incluye trabajos de Charles Bally, Elise Richter, Amado Alonso y Raimundo Lida. La traducción, notas y guías de

27. R. Lapesa, *Mi recuerdo de Amado Alonso*, p. 325.

los textos de Bally y Richter son de Amado Alonso y Raimundo Lida. El trabajo conjunto de Amado y Lida se titula *El concepto lingüístico de impresionismo*. Para los dos autores, el lenguaje es desimpresionista. Esta posición les valió una crítica de Helmut Hatzfeld, a la que Amado replicó en *Por qué el lenguaje en sí mismo no puede ser impresionista* (RFH, II, 1940, pp. 379-386), trabajo que fue recogido posteriormente en A. Alonso, *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, publicado por Gredos en 1951. Amado distingue cuidadosamente entre el “lenguaje impresionista” entendido como «los modos habituales (estilo) de los escritores impresionistas», lo que es aceptable como criterio literario-estilístico, y el “impresionismo del lenguaje” en sí mismo, defendido por Hatzfeld y explicado con más precisión por Lerch y Wenzel, que debe interpretarse, en paralelismo con el impresionismo en la pintura, como si el lenguaje reflejara “la primera impresión” que el mundo exterior impacta en nosotros, sin referencia alguna a experiencias anteriores y sin actividad creadora del entendimiento. Esto supondría un descartamiento de la actitud intelectual y de la actitud vitalista ante las cosas, en un objetivismo extremado, despersonalizado. Para Amado tal impresionismo implicaría una *contradictio in terminis*: porque el pensamiento idiomático ve el mundo *categorizado* de modo peculiar en cada lengua «y la actitud intelectual sólo se puede descartar descartando el lenguaje»; porque todo acto de comprensión idiomática se basa en elementos racionales; porque no cabe la eliminación de la memoria, del saber anterior, ya que la red de categorías es un sistema heredado con el idioma por los individuos, pues el lenguaje es una herencia cultural. Esta infidelidad del pensamiento idiomático con la realidad es vista en su aspecto positivo por Cassirer y por Humboldt, autores a cuya filosofía idealista del lenguaje se sintió cercano el lingüista navarro. El libro va encabezado por un trabajo de Charles Bally, el gran lingüista discípulo de Saussure, que dio gran importancia a lo que llamaba “lenguaje afectivo”. Para Bally la estilística se entiende como investigación de los medios lingüísticos considerados en su función emocional o afectiva, una estilística de la lengua, más que del habla, según Amado Alonso, y a la que éste aportó estudios precisos y preciosos como el ya reseñado sobre el artículo o el titulado *Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos* (VKR, VIII, 1935, pp. 104-125), así como el referido a los verbos de movimiento (RFH, I, 1939, pp. 105-138) (todos ellos recogidos en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*).

En 1938, y en Buenos Aires, publicó en la editorial Losada un librito llamado a alcanzar muchas ediciones y amplias resonancias: *Cas-*

tellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres. El libro es un recorrido histórico por las designaciones que nuestra lengua ha recibido a través de varios siglos, desde los medievales y sobre todo desde que Carlos I habla ante el Papa de «mi lengua española» –hasta entonces habían predominado las acuñaciones de “lengua castellana” o “lengua vulgar”, en contraposición al latín, lengua culta–. El gran poeta sevillano Fernando de Herrera preferirá también el nombre de lengua española, pues para él las creaciones lingüísticas se deben principalmente a todos los grandes escritores, de los que muchos ya no eran castellanos. Predominará el nombre de “español” en el siglo XVII, mientras que en el XVIII la recién creada Academia de la Lengua, a pesar de llamarse española, preferirá la denominación de “lengua castellana” como quedó reflejado en el título de su diccionario hasta 1925. En América los avatares políticos, sobre todo la exaltación nacionalista tras la independencia, determinarán la preferencia por “castellano” o “idioma nacional”. La conclusión de Amado Alonso es que no resulta atinado decir que la designación más apropiada sea “castellano” o por el contrario “español”, sino que «cada uno de los dos nombres designa con igual capacidad el mismo objeto, y cada uno por su lado es el más propio para expresar la diferente visión afectiva y valorativa que se haya tenido o se tenga del idioma». El libro aporta numerosos testimonios de todas las épocas a esta cuestión.

También en 1938 Amado publica en Buenos Aires, en colaboración con Pedro Henríquez Ureña, un libro aparentemente de modestas pretensiones: *Gramática castellana. Primer curso*, con 238 páginas. 239 tendría el volumen correspondiente al segundo curso, publicado al año siguiente, igualmente en la capital argentina. El año de la muerte de Amado se contaban ya diez ediciones de cada uno de los dos cursos. Ambos fueron completados por *Castellano. Ejercicios prácticos y nociones elementales* que, en colaboración con Concepción Prat Gay de Costenla, publicó en Buenos Aires en 1939. Estos libros nos desvelan una faceta importante del quehacer y del talante magisterial de Amado. Su labor docente no se limitaba al ámbito universitario, escogido y elitista. Como nos dijo Dámaso Alonso, ejercía un verdadero “apostolado” al servicio de la lengua común de españoles e hispanoamericanos. Y en estos libros, orientados a niveles medios de enseñanza, Amado y sus colaboradores asaltaron con éxito las más abruptas cumbres, las de traducir a un lenguaje sencillo y comprensible los más sutiles entresijos por entre los que camina la expresión lingüística. Marcos Marín ha escrito:

«Estos dos libritos de A. Alonso y P. Henríquez Ureña, son, hasta ahora, la cima de la lingüística descriptiva del español»²⁸.

En 1943 la Institución Cultural Española de Buenos Aires edita otro libro de Amado, *La Argentina y la nivelación del idioma*, con 192 páginas. Este libro recoge textos publicados con anterioridad en varias revistas. En todos ellos predomina la preocupación por aspectos relacionados con la docencia y con la proyección social de la lengua. Así los titulados *Intereses filológicos e intereses académicos en el estudio de la lengua* y *Los nuevos programas de lengua y literatura* entrañan una reflexión atenta sobre la enseñanza de la lengua en diversos niveles. *El ideal artístico de la lengua y la dicción en el teatro* y *El periodismo, la radio y el cinematógrafo* manifiestan la atenta mirada de un lingüista y de un profesor preocupado por la dignidad de la lengua en los medios de comunicación social. Otros artículos plantean la aportación argentina al patrimonio lingüístico común o el papel de las academias en el mantenimiento de la unidad del idioma.

Del mismo año 1943 es uno de los trabajos más comprometidos de Amado: *Partición de las lenguas románicas en Occidente* (*Miscelánea Fabra*, Buenos Aires, 1943, pp. 81-101). Relacionado con él hallamos un trabajo muy anterior: *La subagrupación románica del catalán* (RFE, XIII, 1926, pp. 1-38) (Ambos recogidos en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*). ¿Por qué, curiosamente, los lingüistas catalanes, casi unánimemente afincaban su lengua en la familia galorrománica, y, en cambio, los lingüistas de origen castellano tendían siempre a agrupar al catalán en la familia iberorrománica? Para Amado, aquí intervenían factores psicológicos más que lógicos. Para una clasificación lingüística se debe proceder sin prejuicios de orden extralingüístico. De ahí su propuesta de lenguas románicas occidentales por otra línea que la de los Pirineos. Las transiciones geográfico-lingüísticas son muy graduales. Postura de Amado es señalar que lo que se ha hecho casi siempre es comparar el catalán con el castellano, olvidando las zonas intermedias, es decir los dialectos románicos medievales aragonés y navarro. Y por otra parte, él considera —y aporta pruebas de ello— que la verdadera frontera se encuentra en la franja de límites lingüísticos flotantes que separa en Francia los dialectos del norte de los del sur. La conclusión a la que llega Amado es: «Por el origen común del sustrato, el provenzal se junta con el francés

28. F. Marcos Marín, *Aproximación a la gramática española*, 3ª ed., Madrid, Cincel, 1975, p. 2.

en oposición (con distingos) a las otras lenguas romances; pero por la totalidad de su historia y por el conjunto de su constitución, el provenzal forma familia con el italiano, el catalán, el castellano y el portugués enfrente del francés».

Amado Alonso interviene muy directamente en la traducción al castellano de dos obras capitales de la lingüística del siglo XX. En una de ellas, *Filosofía del lenguaje* de Karl Vossler, le acompaña en la tarea Raimundo Lida. Con notas y guías de ambos traductores, se publicó en Madrid en 1940. La edición argentina de 1943 añade un prólogo de Amado Alonso. Éste se sentía cercano en algunos aspectos al idealismo de Vossler, pero no puede considerarse sin más como un discípulo suyo, pues tuvo en cuenta otras tendencias, la teoría del lenguaje de Bühler, la de las formas simbólicas de Cassirer, el estructuralismo de Saussure y el pensamiento de Charles Bally, entre otras. Otro título decisivo en la lingüística contemporánea, *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure, es traducido –por primera vez en castellano– y prologado por Amado, y publicado en Buenos Aires en 1945 por la editorial Losada ha alcanzado numerosas ediciones. Con idéntica traducción y prólogo se publicó en 1987 una edición española en la colección «El libro de bolsillo» de la madrileña editorial Alianza. Hortensia Viñes dedicó un amplio estudio al prólogo y señala que en él Amado Alonso resume sus propias ideas lingüísticas «en una breve pero magnífica exposición teórica que arroja una luz meridiana sobre su estilística, y sobre la teoría del lenguaje y la teoría de la comunicación, en la línea del «espíritu creador» –Humboldt-Croce-Vossler–, exposición teórica personal que le hace entroncar con los planteamientos de Descartes y Huarte de San Juan y le hace precursor de Chomsky».²⁹

Otro importante prólogo es el que Amado escribió para *Gramática. Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* de Andrés Bello, publicada en Caracas en 1951 como IV tomo de las Obras completas de Andrés Bello. En este extenso prólogo –78 páginas– indica Amado la modernidad de Bello en sus concepciones lingüísticas y en su idea de la gramática, frente a las concepciones prevalentes en su tiempo, ancladas en el paralelismo lógico-idiomático. Analiza particularmente sus analogías con el pensamiento de Humboldt y las intuiciones

29. H. Viñes, *Acerca de las ideas lingüísticas de Amado Alonso (Prólogo al Curso de Lingüística general de Ferdinand de Saussure)*, *Fontes Linguae vasconum*, XII, (1980), pp. 227-228.

con que se adelantó en aspectos lingüísticos a la fenomenología de Husserl. Particular atención dedica Amado al estudio de los tiempos verbales en Bello, ya que la fijación del sistema de valores de la conjugación castellana fue lo que Bello pretendió más tenazmente. Para Alonso, Bello resolvió el problema planteado y perseguido por muchos famosos pensadores europeos desde hacía casi dos siglos, el de reducir a orden la intrincada selva de los tiempos verbales. Alonso subraya las aportaciones de Bello, aunque también sus limitaciones.

En 1951 se publicó en Madrid, en la editorial Gredos, un volumen de 346 páginas titulado *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. En él se recogen once trabajos de Amado; hemos reseñado algunos de ellos y anotado su inserción en este libro. Pero es importante registrar también los trabajos relacionados con la fonología. Los primeros trabajos de Amado se insertan en el campo de la fonemática, del que fue un expertísimo especialista. En este volumen de Gredos se recogen tres trabajos agrupados bajo el epígrafe general de *Notas de Fonemática*. Bajo otro epígrafe –*Diacronía y adstrato*– se encuentra el estudio *Árabe st>esp. ç.-Esp. st>árabe ch*, que es el análisis de un proceso fonético, pero a la vez de sus condiciones cronológicas y culturales. Conceptos lingüísticos como *Substratum* y *superstratum* son iluminados desde un punto de vista personal pero riguroso.

Ya fallecido el autor, Gredos publicó en 1953 un nuevo volumen, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, con 358 páginas. Bajo el epígrafe *Algunas cuestiones fundamentales* se localizan los estudios sobre *La base lingüística del español americano, Americanismo en la forma interior del lenguaje y Orígenes del seseo americano*. Alonso se decanta en contra de la hipótesis del andalucismo del español de América, tanto en su origen como en el concreto fenómeno del seseo, aunque no por ello niegue cierta influencia del dialecto andaluz, pero no como preponderante. Siguen tres estudios de geografía fonética. En *Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz* analiza críticamente la posición de este lingüista, para quien el español hablado en Chile por el vulgo es principalmente español con sonidos araucanos, y concluye que las afirmaciones de Lenz carecen de fundamento científico. En esta exposición, como en otros trabajos suyos, Amado hace un trabajo de fonética comparativa de amplio espectro, que abarca todo el mundo de habla hispana, en América y en España, a la vez que aporta numerosos datos a la historia de nuestra lengua. Algo semejante puede decirse de los trabajos agrupados en este volumen bajo el epígrafe *De geografía fonética*. Otro trabajo se dedica al origen de la palabra *zonzó*, tan usada

en América. Y el último a *Gramática y estilo folklóricos en la poesía gauchesca*, estudio mas bien estilístico en el que el análisis de las variantes de un texto de poesía gauchesca le sirve para interesantes digresiones sobre las diferencias entre poesía popular y poesía tradicional.

La última obra, e igualmente póstuma, de Amado Alonso constituye, sin duda, su más valiosa aportación a la lingüística española. Son los dos volúmenes *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, publicados por Gredos; en 1955 el primer volumen y en 1969 el segundo con más de 600 páginas entre ambos. Es su obra sobre la historia de la pronunciación española, en la que tantas ilusiones puso en sus últimos años. Alonso va repasando, con sorprendente pertrecho de erudición, los sonidos consonánticos que han sufrido transformaciones a lo largo de la historia de la lengua castellana: *b* y *v*, *d*, *c* y *z*, *s*, *x*, más la historia del «ceceo» y «seseo». Es el estudio diacrónico del paso de la pronunciación medieval a la moderna. Los textos investigados no son solamente los de antiguos autores españoles, sino referencias, indicaciones y transcripciones de extranjeros —franceses, ingleses, alemanes, italianos— contemporáneos de los fenómenos de transformación. También el judeo-español, por su carácter arcaizante, merece análisis para la descripción y fijación de los cambios fonéticos. Como sabemos, Amado, cercano ya a la muerte, encomendó a Rafael Lapesa sus apuntes y advertencias para la publicación de esta obra. Lapesa ha cumplido con generosidad y afecto encomiables este encargo. Y —según el mismo Lapesa me ha comunicado— espera poder publicar en 1996, el año del centenario del nacimiento de Amado, el tercero y último volumen de la obra. En este volumen se recogerán cuestiones y problemas de los que Amado habló con Lapesa, pero de los que no dejó ningún texto escrito, por lo que su elaboración ha sido mucho más trabajosa.

Estudios literarios

El lingüista sueco Bertil Malmberg afirmó: «[...] también debemos importantes aportaciones a la teoría estilística al suizo Charles Bally, al español Amado Alonso y a los romanistas alemanes Leo Spitzer, Eugen Lerch y Helmut Hatzfeld»³⁰. Frase que supone el reconocimiento de

30. B. Malmberg, *Análisis del lenguaje en el siglo XX. Teorías y métodos*, Madrid, Gredos, 1986, p. 402.

Amado Alonso como una de las figuras cimeras, a nivel internacional, en el campo del análisis textual. Su penetración no se limita a textos literarios. Realizó estudios magistrales de autores, pero, como ya hemos señalado, descubrió entresijos estéticos en los usos habituales de la lengua. Para Amado no había una frontera rigurosa, en el campo estilístico, entre las formas comunales de hablar y el uso de la lengua por parte de los escritores, aunque distinguía metodológicamente ambos espacios de estudio. «De manera que hay dos *estilísticas*, la una previa de la otra». «[...] distinguimos entre una *estilística de la lengua* y una *estilística del habla*». La estilística, como ciencia de los estilos literarios, «tiene como base a esa otra estilística que estudia el lado afectivo, activo, imaginativo y valorativo de las formas de hablar fijadas en el idioma»³¹. Así se expresa Amado en *Carta a Alfonso Reyes sobre la estilística*. Puede distinguirse, pues, en Amado Alonso, entre «estudios lingüísticos» y «estudios literarios», pero partiendo de la comprensión de que los primeros son como el preámbulo para poder penetrar en los segundos.

El autor navarro ha dejado luminosas páginas sobre teoría estilística a la par que espléndidas aplicaciones concretas sobre autores y textos. No se limitó al análisis de textos fáciles. Se atrevió con los más oscuros poemas de Pablo Neruda, y los iluminó de modo sorprendente. El propio Neruda, cuando alguien le confesaba no entender sus poemas de *Residencia en la tierra*, contestaba: Pues lea el libro de Amado Alonso.

En 1928 publica «Estructura de las sonatas de Valle Inclán». Éste, junto con posteriores estudios, los de mayor interés dentro del ámbito literario, fueron recogidos en un volumen, editado por Gredos en Madrid en 1955 bajo el título de *Materia y forma en poesía*. Suman 25 trabajos y 471 páginas. En ellos analiza desde autores clásicos, como Fray Luis de León, Lope o Cervantes hasta contemporáneos como Valle Inclán o Jorge Guillén. Junto a los autores españoles, americanos como Eduardo Mallea o Jorge Luis Borges.

Hay en esta selección trabajos de carácter general, donde fija teóricamente sus posiciones como la *Carta a Alfonso Reyes sobre la estilística*, o *La interpretación estilística de los textos literarios*. Para él la estilística es el estudio del sistema expresivo de una obra o de un autor, o de un grupo emparentado de autores; y entiende por sistema expresivo

31. En el recorrido que iremos haciendo por los estudios literarios de Amado Alonso, citaremos, entrecomillados, textos suyos. Estos textos se entresacan en todo caso del trabajo a que en cada momento nos estamos refiriendo. No citamos páginas por no multiplicar las notas, pero será fácil, para el lector interesado, su localización.

desde la estructura de la obra hasta el poder sugestivo de las palabras, y todo ello «como manifestación eficaz y en curso de la privilegiada actividad espiritual a la que llamamos creación poética». Amado quiere penetrar en la esencia misma de lo poético en *Sentimiento e intuición en la lírica* y también, espléndidamente, en *El ideal clásico de la forma poética*, en cuyas páginas parece que estamos asistiendo al acto mismo creador del poeta, y en las que analiza la *Oda a Salinas* de Fray Luis como ejemplo de la objetivación del sentimiento característico de la poesía clásica. Distingue como elementos de la creación poética el sentimiento, la intuición, la realidad representada, el pensamiento racional, la construcción sintáctica, la significación, el poder sugeridor de las palabras y el material sonoro, todo ello integrado en una forma unitaria que se justifica en la unidad de la persona del escritor. Divide las corrientes poéticas de la historia en tres grandes grupos de creadores: clásicos, románticos y expresionistas. (*Clásicos, románticos, superrealistas*).

En *El ideal artístico de la lengua y la dicción en el teatro* enaltece la «aristocracia idiomática formada por los mejores poetas de toda la comunidad lingüística» que «viven geográficamente dispersos [...] y sin embargo, forman la más estrecha comunidad». Dentro de los elementos que conforman la lengua literaria se encuentran también los esquemas rítmico-melódicos y las pronunciaciones. Concluye con un estudio fonemático interesantísimo, que bien pudieran nuestros locutores de radio y televisión tener en cuenta. Porque existe una pronunciación propia de la lengua literaria que debiera servir de modelo. Escribe él para argentinos, pero sus apreciaciones, tan bien razonadas, valen igualmente para cualquier lugar geográfico donde se hable español. No debe ser el mismo el lenguaje de la conversación que la dicción escénica —y añadiríamos radiofónica o televisiva—. Alonso propugna ese ideal artístico de la dicción que evitaría el empobrecimiento progresivo de nuestra lengua hablada y su fraccionamiento, lo mismo que el lenguaje escrito artísticamente —el lenguaje literario— sirve para mantener la unidad de la lengua en ambos mundos, «un imperativo de civilización».

Dentro de los autores estudiados en *Materia y forma en poesía*, Valle Inclán es el más extensamente analizado. Le dedica dos trabajos: *Estructura de las sonatas de Valle Inclán* y *La musicalidad en la prosa de Valle Inclán*, parte de su tesis doctoral, elaborada en 1927 bajo el primer título. Ha advertido Rafael Lapesa: «Este primer estudio estilístico de un prosista español coincidía en fecha con el primero que se hizo de un poeta, el prólogo y versión de Dámaso Alonso a las *Soledades* de Góngora aparecido en 1927. El de Amado sobre Valle Inclán, aunque

elaborado entonces, se publicó unos meses después, y parcialmente, en la revista porteña *Verbum* (1928)³². A Lope le dedica dos estudios, aparte del comentario al libro que sobre el mismo Lope escribió Karl Vossler. En *Vida y creación en la lírica de Lope* analiza las complejas relaciones entre las experiencias psíquicas del vivir y la experiencia psíquica del poetizar. Y *Caducidad y perennidad en la poesía de Lope* es una breve pero jugosa llamada a la lectura directa de una obra en la que hay mucho oropel, pero también oro de los más altos quilates; Amado descubre incluso el sentido poético de muchas de las convenciones a las que Lope, como otros contemporáneos suyos, se rindió. No podía menos nuestro profesor de dedicar su atención a nuestro escritor máximo, y lo hace en *Cervantes* afrontando de nuevo las relaciones entre vida real y creación poética, afirmando «La experiencia de vivir y la experiencia de poetizar son heterogéneas». En contestación a un artículo de Helmut Hatzfeld, en el que éste negaba la condición de asceta de Don Quijote, y lo propone como paradigma de humanistas y alumbrados, Amado se muestra de acuerdo con él en su primera proposición, pero en desacuerdo con la segunda, y el título de su trabajo lo dice claramente: *Don Quijote no asceta, pero ejemplar caballero y cristiano*.

En *Lo español y lo universal en la obra de Galdós* vuelve al tema de las relaciones entre la vida y personalidad del autor y su obra, en este caso novelística. «Galdós identifica su destino personal con su destino de español, necesita hacer partícipes a los demás españoles de sus tanteos en busca de la verdad, el bien y la felicidad». «Buscaba a los demás para encontrarse a sí mismo con más certeza». Niega Amado que los *Episodios nacionales* sean novela histórica en el sentido tradicional del término. El pasado que noveló Galdós es el pasado inmediato guiado por una necesidad de conocer mejor el funcionamiento de la sociedad española contemporánea, no una fuga del presente con refugio de la imaginación en tiempos muy diferentes. Si hay algo que reprochar a Amado en este trabajo es la omisión de la figura de «Clarín» en el panorama literario español del siglo XIX.

Mirada penetrante y certera la de Amado al acercarse a *Jorge Guillén, poeta esencial*. A tres sustanciales factores reduce la fórmula de la poesía de *Cántico*: «1º. Un dispararse apasionado hacia el enigma-misterio congruente que las cosas le plantean. (Ninguna indiferencia para los extramuros del arte: las cosas le apasionan ya en la víspera del arte;

32. R. Lapesa, *Mi recuerdo de Amado Alonso*, p. 323.

en su mediodía le embelesarán); 2º. Un tesonero y concentrado mirar que va transiendo y esfumando la costra perecedera del objeto para llegar a la contemplación de su eterna esencia; 3º. La alegría del triunfo».

Como preludio de sus «Estudios americanos» se nos ofrece en *Materia y forma en poesía, Estilística de las fuentes literarias. Ruben Darío y Miguel Ángel*, trabajo que se remonta a 1932 y en el que Amado levanta armas por un estudio de las fuentes que se aparte del criterio fiscal y de policía, que parece querer ir a pescar las fuentes de inspiración del autor como demérito a incluir en su balance, criterio tal vez válido para autores mediocres, pero no para los que merecen ser estudiados. «Las fuentes literarias deben ser referidas al acto de creación como incitaciones y como motivos de reacción». «[...] la fuente literaria, cuando no se trata de piratas sino de poetas, sirve al influido para depurar su íntima originalidad», es la conclusión de Amado tras analizar unos versos de Miguel Ángel como fuente del poema *Lo fatal* de Rubén.

Paul Groussac, estilista analiza las virtudes y limitaciones de un escritor anclado por sus orígenes en dos culturas, la hispánica y la francesa. *Un problema estilístico de Don Segundo Sombra* es algo más que lo que el título muestra. Amado descubre la esencia radical de esta gran novela: «La afortunada innovación estilística de Güiraldes [] consiste [] en haber elaborado literariamente la lengua viva de los provincianos cultos, en vez de agauchar la lengua literaria general». «En suma, Güiraldes procedió en dirección inversa de la usual en estos casos: en vez de partir de la lengua literaria y deformarla hasta vestirla de gaucho, partió de la lengua de los paisanos —o mejor, estancieros cultivados— y la pulió y dignificó hasta darle categoría artística». *Alfonso Reyes* es un breve y cálido homenaje a un amigo entrañable. A Jorge Luis Borges dedica Amado dos trabajos: *Borges, narrador* y *Desagravio a Borges*. El primero, es un estudio estilístico, publicado por vez primera en 1935, sobre la *Historia universal de la infamia*. Y el segundo, de 1942, ofrece unas consideraciones sobre Borges y su lugar en la literatura argentina. En 1935 Borges era un joven escritor, y Amado observa con pasmo y regocijo la evolución y el crecimiento de un genio creativo. «Acostumbrados a este progreso incesante, ahora ya lo esperamos en todas direcciones. En lo que es maestría no faltará, a cualquier tema que se aplique». Analiza en las historias de infamia el nuevo estilo de Borges —en comparación con textos anteriores—: «Consiste en una visión bizca de las cosas y en una doble reacción emocional de planos diferentes que el curso gramatical de la frase presenta zumbonamente como de plano unitario». Es la visión por una parte de la vida como hecho, como acontecimiento que puede ser

valorado desde diversas perspectivas éticas, y de otra parte la aplicación al hecho de una valoración tomada desde la literatura como oficio, en un desorden aparente con claro efecto humorístico. Así el título de la primera historia, "la culpable y magnífica existencia del espantoso redentor Lazarus Morell", registra dos valoraciones, una la ética *-culpable-* y otra la estética *-magnífica-*, propia ésta de la actitud especial del oficio literario, y lo mismo podríamos decir de *el espantoso redentor*. «Una lanza y una caña», resume Amado. Pero «las subidas excelencias del libro no se reducen a este humorismo especial». Hay una prosa magnífica en Borges, tras la que bulle una personalidad singular. Y Amado muestra su preferencia clara, dentro del libro, por el cuento porteño "Hombre de la esquina rosada", donde brillan más las virtudes de gran estilo que están por todo el libro. «Esta pequeña obra maestra junta a su alto valor de creación los continuos aciertos de la realización artística [...]». *Desagravio a Borges* es un encendido elogio a quien ya en aquel momento era una figura internacionalmente reconocida.

El comentario a dos obras argentinas cierra la recopilación. *«Fiesta en noviembre»* por Eduardo Mallea es un magistral resumen de una novela, a la vez que un análisis en profundidad de sus intenciones y de su técnica. *«Puñado de cantares»* por Eduardo González Lanuza compara los del argentino con las *Rimas* de Bécquer, apuntando semejanzas y disimilitudes.

Un estudio más completo de la obra de un autor es el libro *Poesía y estilo de Pablo Neruda. Interpretación de una poesía hermética*, publicado por vez primera en la editorial Losada de Buenos Aires en 1940, con 296 páginas. Una segunda edición corregida y aumentada, de la también bonaerense editorial Sudamericana, apareció en 1951. En 1979 EDHASA publicó en Barcelona una edición de bolsillo. Con el título *La conversión poética de Pablo Neruda* se añadió en la segunda edición un capítulo complementario que analiza el libro *Tercera Residencia* que Neruda dio a luz en 1947, y que incluye la serie de poemas de *España en el corazón*. En su estudio, Alonso advierte que la unidad de *Residencia en la tierra*, el libro más difícil de Neruda, que es el específicamente analizado, no se debe a las construcciones objetivas, pues el poeta lanza imágenes «como fragmentos de lava ardientes»; las expresiones del poeta sólo descubren su coherencia si se desciende a su común raíz agarrada en el estrato de los sentimientos. «Es una poesía escapada tumultuosamente de su corazón». Y el corazón de Neruda está inundado por la angustia ante una visión nítida y desolada del mundo y la vida, ante la lenta descomposición de todo lo existente. Neruda se emparen-

ta con los expresionistas «por el procedimiento eruptivo de las imágenes y por la deformación de las construcciones objetivas en gracia a la mayor expresión de lo emocional». Con sagacidad sorprendente Amado descubre, bajo esta aparente anarquía, «un juego interno de reglas peculiares». El libro es, en gran medida, el desvelamiento de estas reglas, de estas «normas autodeterminadas que el poeta sigue en sus referencias a la realidad objetiva». Analiza el ritmo, la sintaxis, la forma, los símbolos y otras singularidades de la fantasía creadora de Neruda.

Otro libro de estudios literarios es el publicado en 1942 por el Instituto de Filología de Buenos Aires, con 328 páginas, titulado *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en «La gloria de Don Ramiro»*. Se trata de dos trabajos distintos, aunque interrelacionados. El primero es un ensayo literario sobre la novela histórica; el segundo, un poco más extenso, resulta de la aplicación de esa teoría a la novela del argentino Enrique Larreta, centrada en la España de Felipe II. Se pregunta Amado por qué a la novela histórica le ha faltado vitalidad poética. Distingue entre historia —como quehacer de hombres individuales— y arqueología —como estado social y cultural peculiar de un país en una época dada—. La historia es materia favorable para la forma poética, la arqueología, no. Las grandes creaciones con material histórico, como las de Shakespeare, toman de la tradición o de la historia el tema central, sin proponerse reconstruir el ambiente arqueológico correspondiente. En cambio, por su empeño en vivificar estados culturales pretéritos, los novelistas históricos de la época romántica renunciaban voluntariamente a la creación de vidas de ejemplar personalidad y carácter. Puede haber un sentimiento, de pura raíz poética, capaz de manifestar de modo sugestivamente contagioso un modo de ver y sentir el mundo y la vida, aun del pasado, que se impone como universalmente valioso. *I promessi sposi* de Manzoni sería ejemplo de novela histórica lograda. Pero tal modo de poesía resulta excepcional en la novela histórica. ¿Por qué? Casi todos los novelistas históricos, descontentos con su contemporaneidad, huyeron al pasado y pretendieron representar el espíritu de una época pretérita; pero casi todos ofrecen una historia idealizada y caprichosa. La lejanía del ambiente fue para casi todos —Manzoni siempre como excepción— pretexto para los desenfrenos de la fantasía. La novela histórica fracasa no por el tema sino porque en ella el escritor adopta una actitud informativa, de orden intelectual, que, sin remedio, desaloja o estorba la acción creadora. Podríamos añadir que Amado hubiera podido sumar al ejemplo de Manzoni, y con matices enriquecedores, sin duda, algunas novelas posteriores a su muerte, las de Marguerite Yourcenar por ejem-

plo. En último término pensamos que la diferencia que separa unas novelas de otras es el genio poético, es la frontera entre grandes creadores y autores de segundo rango. Los primeros, diría Amado, ven las cosas *sub specie aeternitatis*, los segundos *sub specie temporalitatis*.

En su segundo estudio, dedicado a *La gloria de Don Ramiro*, advierte que la novela de Larreta se mueve entre condiciones de dos órdenes: las de la novela histórica y las del modernismo, y en la combinación de ambas radica en parte su éxito. (Hoy podríamos decir que éxito transitorio, pues la novela de Larreta apenas es leída actualmente, al menos en España). El novelista argentino no adoptó el modelo romántico de novela histórica, sino el fijado por Flaubert en *Salambó*. Las excelencias artísticas de la novela no residen en la narración sino en los procedimientos impresionistas que sirven para que la narración funcione descriptivamente, y que son utilizados por Larreta con gran maestría. No hay unidad interna del relato, aunque hay unidad en que el turbión de acontecimientos va determinando la vida de Don Ramiro, héroe pasivo. En la descripción de experiencias sensoriales alcanza una gran calidad artística, superior a la conseguida en la figuración de sucesos y recreación de psicologías de una época determinada. Amado dedica muchas páginas al análisis ajustado de estas descripciones impresionistas de lo sensible. Distingue tres grados en estos procedimientos impresionistas: 1º: consignar las impresiones de las cosas, no las cosas mismas; 2º: cultivo sistemático del cargar de espíritu esas ricas aventuras sensoriales, pintando las reacciones del alma en el signo estimativo que las sensaciones conllevan (en la fetidez, repulsa; en el perfume, atracción, etc.); 3º: los goces y dolores de todo signo y gradación que acompañan a la vida interior son expresados y como materializados por medio de figuradas sensaciones ópticas, olfativas, acústicas, térmicas, gustativas, táctiles, cinéticas, internas. Larreta luce maestría en estos tres grados. Amado señala la extraña combinación de arcaísmo y modernidad, manifestada incluso en la sintaxis, como otra clave del favor del público.

TALANTE CIENTÍFICO. TESTIMONIOS

Concluimos este recorrido por la vida y obra de Amado Alonso con una serie de testimonios que nos hablan de cualidades relacionadas con su quehacer científico: valía intelectual, capacidad y voluntad de trabajo, generosidad al impartir y compartir su saber, fuerte y rica capacidad expresiva, dotes excepcionales como maestro y creador de discípulos.

Se constata, sobre todo en quienes le conocieron, una infrecuente unanimidad en reconocer tan nobles dotes. Valgan algunos ejemplos.

Ramón Menéndez Pidal: «La falta de Amado Alonso se sentirá gravemente en todos aquellos campos de la ciencia que él cultivaba con amplitud y profundidad, con valor creciente en cada nuevo estudio emprendido, siempre llevado por un espíritu renovador que jamás turbaba la firmeza de su razonamiento»³³.

Dámaso Alonso, amigo y colega de su casi homónimo, no regateó los elogios al buen pensar y hacer de nuestro lingüista. «Amado Alonso había sabido crecer serenamente, perfeccionar su técnica filológica, adelgazar y castigar su estilo de tal modo, que lo mismo en los estudios literarios que en los lingüísticos había llegado a esa maestría que ya no descubre falla, se diría que meta imaginable en la carrera de un arte humano. En efecto, los últimos estudios lingüísticos publicados producen verdadero asombro en el lector: ¡qué minucia y rigor en la recogida de datos! ¡Con qué precisión mental se analizan y clasifican, para sobre ellos inducir las normas generales!». «Los especialistas en estudios de lengua y literatura bien saben los méritos de la gran figura desaparecida. Razonar estos méritos sería difícil aquí. Sólo diré que la valía científica ha sido una cantidad constantemente creciente a lo largo de su vida. Ha publicado estudios que han de quedar como modelos que ya parecen insuperables, en la lingüística, la estilística y la crítica literaria». Refiriéndose a su obra última y póstuma, la *Historia de la pronunciación española*, afirma que «sobrepasa en técnica a todo lo anterior; era la madurez de un gran sabio»³⁴. «La actividad científica de Amado Alonso abarca toda la amplitud espiritual (en lo lingüístico y en lo literario), cronológica e histórica del mundo de habla castellana»³⁵. Para Dámaso, su muerte fue «la pérdida de uno de los grandes valores de la cultura hispánica contemporánea»³⁶.

Carlos Clavería: «En sus ensayos lingüísticos encuentran su arranque la consideración científica de las variantes dialectales del español de Hispanoamérica, de la gramática de nuestra lengua, de la fonología española... En sus estudios literarios la interpretación estilística de los

33. R. Menéndez Pidal, *art. cit.*

34. D. Alonso, *Amado Alonso ante la muerte*, Ínsula, nº 78, p. 1.

35. D. Alonso, *Necrología*, p. 205.

36. Notas de Dámaso Alonso al pie de la *Página previa* en A. Alonso, *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, ed. cit., p. 7.

textos adquiere un nivel y unos resultados rara vez alcanzado en ninguna literatura por investigadores internacionales»³⁷.

Rafael Lapesa: «Pocas veces se dará una unión tan perfecta de inteligencia clarísima, capacidad creadora y generosa vitalidad»³⁸.

Manuel Muñoz Cortés: «[...] ejerce una labor de magisterio que hizo nacer, como una nación hispánica más, un grupo de discípulos, muchos de los cuales son ya maestros de la filología. Esta obra docente no la ejerció solamente desde la cátedra, sino entregando su atención y tiempo a quien mostraba auténtica vocación». «[...] fue maestro en todas las técnicas, dominó todos los senderos que llevan al conocimiento de la palabra, desde la experimentación fonética hasta la crítica literaria»³⁹.

El mejicano Alfonso Reyes: «Mucho nos enseñó, y mucho más hubiera podido todavía enseñarnos». «Deja una generación de discípulos y lo llora una legión de amigos, porque era sabio por la ciencia y sabio por el corazón»⁴⁰.

La gran investigadora de los comienzos del Renacimiento español, María Rosa Lida de Malkiel, discípula de Amado en Buenos Aires, escribió sobre el intenso trabajo de su maestro: «[...] trabaja las horas que todos trabajamos, y además los sábados, y además de mañana y de noche, y alguno que otro domingo prosigue con sus colaboradores, por teléfono, la discusión de un punto que no ha quedado resuelto la jornada anterior, o les brinda el dato que ha hallado, o una amable invitación a buscar otro». «Su cátedra da sentido y dignidad a lo que allí se aprende; no oímos repetición o variación de lo que anda escrito, sino planteo original, conclusiones contrastadas de investigación propia, crítica y erudición»⁴¹.

Marcel Bataillon. «Dans sa génération aucune oeuvre –sauf celle de Dámaso– ne peut se comparer à la sienne pour l'alliance de la précision scientifique avec la sensibilité littéraire»⁴².

37. C. Clavería, *Amado Alonso*, Clavileño, III, 1952, nº 15, p. 51.

38. R. Lapesa, *Su última lección*, Clavileño, III, 1952, nº 15, p. 52.

39. M. Muñoz Cortés, *Amado Alonso. Vida y obra*, Clavileño III, 1952, nº 15, p. 53 y p. 54.

40. A. Reyes, *Amado Alonso*, NRFH VII (1953), núm. 1-2, p. 2.

41. María Rosa Lida, *Amado Alonso*, Ínsula, núm. 78, p. 3. Reproducción del artículo publicado en el *Homenaje* editado por los discípulos al dejar el maestro, en 1946, la cátedra de Buenos Aires.

42. M.B., *Amado Alonso (1896-1952)*, Bulletin hispanique LIV, 1952, p. 452.

Jacob Malkiel, evocando su etapa argentina al frente del Instituto de Filología y Literatura Hispánica de Buenos Aires, que lleva el nombre de Amado Alonso, decía: «[...] mientras Amado Alonso dirigió durante casi veinte años el Instituto con personalidad fuerte e imaginativa [...], éste alcanzó la cumbre de la filología hispánica en el hemisferio»⁴³.

Pablo Neruda, refiriéndose al libro que sobre su poesía escribió Amado, reconoce en *Confieso que he vivido* que «el estudio de Alonso revela la primera preocupación seria en nuestro idioma por la obra de un poeta contemporáneo». «Y eso me honra más de la cuenta», apostilla el Premio Nobel⁴⁴.

Emilia de Zulueta, en *Historia de la crítica española contemporánea*, dedica diez páginas a Amado Alonso, y afirma que «en la personalidad de Alonso se integraban el especialista, el pedagogo y el hombre de acción», aludiendo con el último rasgo a su quehacer oficial en Argentina al servicio de la unidad de la lengua castellana. Y piensa que «dentro del campo de la crítica literaria española de este siglo, ha dejado orientaciones profundas y eficaces y, sobre todo, algunos trabajos ejemplares que fundan una tradición interpretativa en nuestra lengua»⁴⁵.

Otro de sus discípulos en Buenos Aires, Raimundo Lida, profesor también en Harvard, en la presentación del libro de Amado *Materia y forma en poesía*, comenta: «El lector advierte al punto la presencia de un saber firme y de una contagiosa fuerza de simpatía que ve y dice las cosas con una presencia más que científica. Ciencia, sí, justa y respetuosa, y con ella una sabiduría que la anima y la rebasa, una íntima comprensión de lo poético, en sus muchos planos, en toda su compleja riqueza y su armónica organización»⁴⁶. El mismo Raimundo Lida llama a Amado, a raíz de su muerte, «incomparable maestro», y nos dice de él que «excepcionalmente dotado para acertar de golpe con lo esencial de las cosas y para enlazarlas con geniales vislumbres, no se ahorra esfuerzo en el examen concreto de los detalles»⁴⁷.

Aducimos, finalmente, un testimonio de un lingüista prestigioso dentro de la generación posterior a Amado Alonso, Francisco Marcos Marín:

43. J. Malkiel, en *Homenaje al Instituto de Filología y Literatura Hispánicas «Dr. Amado Alonso»*, Buenos Aires, 1975, p. 4.

44. P. Neruda, *Confieso que he vivido*, Barcelona, Ed. Argos Vergara, 1979, p. 331.

45. E. de Zulueta, *Historia de la crítica española contemporánea*, Madrid, Gredos, 1974, pp. 240 y 247.

46. R. Lida, *Advertencia*, en A. Alonso, *Materia y forma en poesía*, p. 9.

47. R. Lida, *Amado Alonso*, NRFH VI (1952), pp. 207 y 205.

«Amado Alonso, figura malograda cuya pérdida nunca lamentaremos bastante, además de sus estudios gramaticales [...], inicia sus trabajos, que quedarán incompletos sobre la historia de la pronunciación española, con lo que ello supone de reconstrucción de la historia de nuestra gramática»⁴⁸.

Esperemos que 1996 nos traiga el tercer volumen de la *Historia de la pronunciación española* a la que Amado Alonso dedicó sus mejores desvelos. Será la mejor celebración posible del centenario de su nacimiento.

Pamplona-Iciz (Valle Salazar. Navarra)

Agosto 1995.

48. F. Marcos Marín, *Lingüística y lengua española*, Madrid, Cincel, 1975, p. 262.

APÉNDICE DOCUMENTAL

TEXTO O DESCRIPCIÓN DE LOS DOCUMENTOS

A) *Instituto General y Técnico de Vitoria*

La documentación se encuentra dentro de una carpeta de papel y recoge el expediente del alumno Amado Alonso y García y lleva el número 5 –correspondiente a su número de inscripción de matrícula como alumno no oficial en el curso 1914-15–. Comprende los siguientes documentos:

1) Certificación académica oficial del Instituto General y Técnico de Pamplona. Curso 1913-1914, núm. 108. Comprende las calificaciones obtenidas por Amado en el examen de ingreso y durante los cursos 1911-12, 1912-13 y 1913-14. Son en total 19 asignaturas aprobadas. Lleva fecha de 29 de agosto de 1914. Va dirigida esta certificación, a petición del interesado, al Director del Instituto de Vitoria para el traslado de matrícula. En la casilla de observaciones se lee:

Autorizado este traslado de matrícula por la Subsecretaría del Ministerio del ramo con fecha diez del actual.

(Las calificaciones registradas en este certificado las publiqué en la revista “Príncipe de Viana”, en el art. reseñado en nota 3 de este trabajo, por lo que omito ahora su repetición).

Adjunto a la certificación anterior, pero en documento distinto:

Acordada de esta Certificación: El Secretario del Instituto de Vitoria, Enrique Iglesias, envía este documento de Acordada al del Instituto de Pamplona para que se sirva confirmar la legitimidad de la certificación expedida el 29 de agosto de 1914. Lo firma el día 3 de septiembre de 1914. En el mismo documento, parte inferior, y firmado con fecha 9 de septiembre de 1914 por el secretario del Instituto de Pamplona, dirigida al de Vitoria, se encuentra la confirmación de que *es legítimo el documento y exacto su contenido*.

2) Inscripción de matrícula por traslación de la misma del Instituto de Pamplona al de Vitoria en las siguientes asignaturas; Dibujo 1º, Dibujo 2º, Física, Fisiología e Higiene y Química general. Queda matriculado en Vitoria en virtud de la traslación concedida por el Director del Instituto de Pamplona el 19 agosto de 1914. Firma el secretario Enrique Iglesias con fecha 3 de septiembre de 1914. Y el oficial de Secretaría, Pedro Lz. de Maturana, anota que se le concedió el traslado por la Subsecretaría de Instrucción pública con fecha 10 de agosto de 1914.

(Sobre las asignaturas cuya matrícula se traslada debo decir, según consta en la documentación del Instituto de Pamplona por mí anteriormente publicada: Amado Alonso suspendió en Pamplona en junio de 1914 las asignaturas de Física, Fisiología e Higiene y Dibujo de 1º, y aparece en Pamplona como no presentado a las de Dibujo de 2º y Química general).

3) Solicitud de Amado Alonso dirigida al Director del Instituto de Vitoria, con fecha 31 de agosto de 1914, para que sea admitido en los exámenes de la convocatoria de septiembre en tres asignaturas. Éstas son: Ética y Rudimentos de Derecho, Historia Natural y Agricultura y Técnica agrícola. El Secretario, Enrique Iglesias, firma en el mismo documento haber recibido los derechos de matrícula y examen de las tres asignaturas, y el habilitado Pedro Lz. de Maturana, lo hace en cuanto a los derechos en metálico por formación de expediente correspondiente a las tres asignaturas. En el dorso, informe favorable del Secretario y admisión de la solicitud firmada por el director, Federico Baráibar, con fecha 1 de septiembre.

4) Papeles de pagos al Estado por las tres asignaturas del doc. 2). 5ª clase, 15 ptas por derechos de matrícula y 7ª Clase, 5 ptas. por derecho de examen. Fecha: 31 agosto 1914.

5) Inscripción de matrícula de las asignaturas reseñadas en 3). Lleva fecha de 31 de agosto de 1914.

6) Calificaciones en los exámenes de septiembre de las asignaturas reseñadas en 3) Al dorso del documento 5) Fecha: 30 septiembre 1914. Firma el oficial de Secretaría Pedro Lz. de Maturana.

Asignaturas	Fecha del examen	Calificaciones
Ética y Ruds. de Derecho	(No aparece)	(No aparece)
Historia Natural	25 septiembre	Suspense
Agricultura	25 septiembre	Aprobado

6) Carta de Amado Alonso al Secretario del Instituto de Vitoria. Dice así:

Pamplona 14-1-15

Sr. Secretario del Instituto Prov de Vitoria:

Muy señor mío: Ruégole me matricule en las asignaturas de Derecho Natural y Ética, para los exámenes extraordinarios del presente mes, habiéndole ya mandado la cantidad necesaria para el caso, por el giro postal.

Mil gracias por el favor y cuente V. con un servidor y amigo q. s. m. b.

Amado Alonso

P. D. Remítale adjunto, mi cédula para q la unan al documento en q consta mi traslado de matrícula del Instituto de Pamplona a ese.

Vale

7) Solicitud, firmada en 15 de enero de 1915 para el examen en la convocatoria de enero de dos asignaturas: Ética y Rudimentos de Derecho e Historia Natural. Como en 3) Al dorso, admisión con fecha 16-1-1915.

8) Papeles de pagos al Estado por las dos asignaturas del doc. 7). Por derechos de matrícula, 6ª clase, 10 ptas. y otro complemento también de diez ptas. Por derechos de examen de dos asignaturas, 8ª clase, dos pesetas, y otro complemento también de dos ptas. Los cuatro papeles de pago van firmados en el "recibí" por Vicente Ramírez (apellido corriente en Lerín). Se deduce que

Amado no presentó, personalmente, la solicitud, sino que lo hizo por medio de esta otra persona.

9) Inscripción de matrícula de las asignaturas reseñadas en 7). Fecha, 16 enero 1915. En Observaciones se anota: *Esta matrícula está hecha según R^s O^s de 16 de Octubre y 2 de nobre. de 1914.*

10) Calificaciones de los exámenes de enero de las dos asignaturas reseñadas en 7. Lleva fecha de 30 de enero de 1915 y firma Pedro Lz. de Maturana.

Asignaturas	Fecha del examen	Calificaciones
Ética y Ruds. de Derecho	(No aparece)	Aprobado
Historia Natural	25 septiembre	Aprobado

11) Papel de pagos al Estado, 4^a clase, 25 ptas. con el texto manuscrito siguiente:

Consigna de los derechos de examen del grado de Bachiller del alumno que suscribe

· Vitoria 30 de enero de 1915

Recibí la mitad superior

Amado Alonso García

12) Acta del grado de bachiller. Sección de Letras. Se hace constar que “reunido en el día de la fecha el Tribunal nombrado por el Señor Director, sacados á la suerte dos temas é incomunicado el aspirante, verificó éste su ejercicio escrito y luego los ejercicios oral y práctico, habiendo merecido la calificación de Aprobado. Vitoria 1 de febrero de 1915”. Firma el Presidente, Federico Baraibar; el graduando, Amado Alonso García; el Vocal, Eulogio Serdán, y el Secretario del Tribunal, Herminio Madinaveitia.

13) Al dorso del anterior. Acta del grado de bachiller. Sección de Ciencias. Texto como el anterior. La calificación es también de aprobado, y la fecha, 2 de febrero de 1915. Firman el presidente, Pío Cerrada; el graduando, Amado Alonso y García; el Vocal, Enrique Iglesias y el Secretario del Tribunal, Luis de Eleizalde.

14) Carta de Wenceslao Alonso, fechada en Lerín el 31-3-1915, dirigida al Secretario del Instituto de Vitoria. Dice remitir adjunto el cheque para que cobre las 95'95 ptas. y envíe el certificado y título de su hijo Amado Alonso.

15) Papel de pagos al Estado. 3^a clase, 50 ptas. Consigna de los derechos para la expedición del título de Bachiller a favor del alumno D. Amado Alonso y García. Fecha, 3 abril 1915. Firma Pedro Lz. de Maturana.

16) Carta de Wenceslao Alonso al Secretario del Instituto.

Wenceslao Alonso

Pieles

Lerín (Navarra) (membrete) 14 de 4 de 1915.

Sr. Secretario del Instituto General de Vitoria.

Muy Sr mío, recibí los recibos de entrega para el título del bachillerato y certificación del examen de Amado Alonso en esa, y con urgencia me pide el títu-

lo y certificación para matricularse, en este mes, en Madrid, dígame V si con esos recibos le basta para matricularse o que le emos de embiar a Madrid pues me lo pide con mucha urgencia ó si podría recojer esos documentos en el mismo Madrid Amado, anticipandole las gracias, soy de V suyo y affmo. SS Q B S M

Wenceslao Alonso

(He reproducido la carta tal como está escrita.)

Debajo de ella hay una nota, que dice:

Remitido el título de Bachiller de su hijo Amado el día 16 de abril de 1915

El interés de la carta radica fundamentalmente en que nos informa de que Amado Alonso se encontraba ya en Madrid en abril de 1915 con la intención de matricularse en la Universidad.

17) Resguardo de correos con sello y fecha de 16 de abril en el que consta que D. P. López impuso en la oficina de correos de Vitoria un certificado dirigido a W. Alonso en Lerín.

18) Dos papeles de pagos al Estado, uno de 5ª clase, 15 ptas., y otro de 9ª clase, 1 pta. que aparecen como complementos a dos pagos, uno de 7ª clase y otro de 5ª clase, no conservados en el expediente.

19) En el interior de la carpeta de papel, dentro de la cual estaban recogidos los demás documentos, se encuentra el expediente completo del alumno Amado Alonso y García, desde su examen de ingreso. Aparecen todas las asignaturas cursadas y sus calificaciones, que no reproducimos por haberlas reseñado ya, parte en nuestro anterior trabajo en la revista "Príncipe de Viana" y parte en éste. Únicamente reproducimos aquí el final del expediente, que dice:

En 7 de abril de 1915, le fue expedido el título de Bachiller, firmado por el Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Valladolid, Dr. D. Nicolás de la Fuente Arrimadas, registrado al folio 59 núm. 74 del libro de su razón.

B) Casa paterna de Amado Alonso en Lerín (Navarra)

Última carta escrita por Amado Alonso a su madre, pocos días antes de su muerte. Está escrita a máquina y, sin duda, la dictó desde su cama de enfermo, en su casa de Arlington. Solamente es autógrafa la firma, y hay algunas correcciones a mano sobre el texto mecanografiado, que casi con seguridad son de su mano. Hay algunas pequeñas incorrecciones, debidas sin duda a quien mecanografió el texto, por lo que, en lo posible, las he subsanado en la transcripción.

Alonso

8, Kensington Rd.

Arlington 74, Mass. (membrete)

Mayo 1)th. 1952

Madre, madrilla: Es verdad que el corazón de una madre oye más de lo que los otros pueden oír. Dice Vd. que prefiere la realidad a la duda, y tiene Vd. razón y derecho. Ya sabe Vd que en agosto pasado me sacaron una piedra de la

vesícula, la misma operación que tuvo Valentín hace veinte cinco años. A algunos operados se les quedan adherencias, que es que los tejidos no se vuelven a juntar bien. Yo fui uno de estos. Desde el día mismo que salí del hospital, se me quedó un pequeño dolor que me dijeron que ya se iría. En efecto, unos días se iba y otros volvía, pero un par de meses después ya se habían fijado las adherencias en dos como medallones inflamados a lo largo de la herida. Debo decirle que estas adherencias son focos de infección, y por eso se inflaman y duelen. Aquí las tengo desde entonces, aunque debo decirle que nunca son para poner en riesgo la vida. Pero es el caso que en noviembre me pesqué una infección dañina: un virus de estos misteriosos que andan por ahí, que me aumentó el dolor. Fui al médico que me sacó radiografías, me hizo análisis de todas clases, etc. El virus se había fijado a la vez en las inflamaciones y en una punta de la pleura y en la base del pulmón. En general hice mi vida normal, aunque con unos cuantos días de cama. Pero el 24 de diciembre aquello como estalló y el médico comprobó entonces que tenía una bronconeumonía doble de las que se suelen llamar atípicas, y que aquí se llaman "crónicas" desde el primer día. No tienen que ver nada con la pulmonía de los nueve días. Resulta que en la Argentina (y creo que en España) esta clase de pulmonías no es tan terrible como aquí; pero resulta que aquí el virus es realmente devastador. Antes de la invención de la streptomicina se morían todos, pero ahora se salvan muchísimos. Estuve en el hospital 12 días, y parecía aquello haber entrado en la convalecencia, pero el 19 de enero tuve una recaída muy grave y desde entonces no he dejado la cama. No es sólo la pulmonía, sino las graves complicaciones que se trae. Las inflamaciones del vientre se agravaron y provocaron un estado peritoneal que en diciembre amenazaba con convertirse en peritonitis. Abí lo tengo desde entonces. Y hay otras complicaciones de que no hablo por no alargarme. Total, mi estado es realmente serio, pero no crítico ni desesperado. Estoy en las manos de los mejores médicos del mundo, no de los buenos que aplican bien la medicina sino de los que la hacen adelantar, y ellos me llevan por el mejor camino posible.

Como lo que le voy a decir sé que es de capital importancia para Vd. le diré que creo que estoy a bien con Dios y que pase lo que pase, por eso mismo no le tengo ningún miedo a la muerte. Pero confío en Dios que no le he de dar a Vd. semejante disgusto. ¿Se acuerda Vd. de la primera visita que le hicimos desde Buenos Aires, Joan y yo con Ramón de tres meses? Entonces estaba Vd. en cama al parecer muriéndose. Un día se quejaba Vd. con pequeños ayes, y yo aturdido sin saber qué decir y teniendo que decir algo, le dije: "No se apure, madre". Y me contesto Vd.: "Apurarme ¿Por qué? ¿Porque me voy a morir? Bah". Aquella fue para mí una lección que no he olvidado nunca, y menos ahora. Aquel mismo día el médico me explicó que Vd. no podía seguir viviendo por las condiciones de su corazón. Pero ya ve Vd. los años que han pasado. Aquella criaturita de tres meses ya es ingeniero, y desde el primero de julio ya tiene su hermosa colocación. No digo, pues, que yo en un día no inmediato no tenga que morirme, pero hay mucho más motivo para esperar que para desesperarse. Ya sé

que es natural que Vd. y la familia pidan noticias frecuentes de mi salud, pero es cosa inútil, porque unos días tengo buenos y otros malos. Acabo de pasar en el hospital 38 días, a donde fui en condiciones alarmantes, pero allí los médicos me sostuvieron, me levantaron y me han puesto en tal estado que parezco otro. Me ha vuelto el apetito, y soy realmente feliz. Aunque en cama, trabajo bastante con la ayuda de un asistente muy listo que tengo.

Joan ha tenido una idea genial. Ha cambiado la casa, ha hecho de mi biblioteca comedor, y ha convertido el comedor en mi dormitorio. El comedor está en el piso bajo con tres ventanas dobles que dan al jardín. Todos los jardines de estas casas se tocan en esta parte y parece que estoy metido en un bosque. Nosotros tenemos en el jardín dos manzanos grandísimos que están floridos y tocando a mis ventanas, y un cerezo que hace unos cuantos días estaba todo nevado de flor, pero que yo ya no he visto así porque unos días ventosos se la ha llevado toda. Hay en todo alrededor otros muchos árboles grandes y hasta, para suerte, los árboles hacen un claro, en frente de mí, y puedo ver el lago que tenemos ahí abajo a unos doscientos metros. Pero las ventajas que principalmente cuenta Joan son de otra clase: Está mi cuarto tocando a la cocina, y ella y Josefina están en contacto permanente conmigo sin necesidad de sujetarse al cuarto de arriba. Y desde luego no hay los infinitos viajes de arriba a abajo y vice versa. Joan duerme en un cuartito de huéspedes que tenemos junto al comedor, con su baño privado y todo, de manera que no sólo para ella sino para mí mismo es una tremenda facilidad. Cuando mejore un poco más podré salir a la sala, que la tengo llena de libros y enredar un poco entre ellos. En la sala tengo mi gran aparato de radio para conciertos, que oigo perfectamente desde la cama, y desde la sala se sale a la terraza donde he de pasar muy buenas horas. Los chicos han bajado la televisión del piso de arriba; Joan ha comprado una mesa de ruedas donde la ha hecho poner, de modo que cuando yo quiero ver televisión me la traen al dormitorio, y cuando no quiero se la llevan a mi biblioteca donde cierran las puertas y los demás la pueden ver sin oír yo nada. Ya ve Vd. que estoy ricamente instalado y que, con todas las limitaciones de mi enfermedad, gozo muy bien de la vida. Una cosa es tener a Joan y a los chicos de visita en el hospital (aunque Joan se pasaba allí todas las horas del día) y otra cosa es tenerlos a todos a mi alrededor, y oírlos que entran y salen, que se van y vienen. Estoy la mar de bien.

Madre, madrilla, le abraza muy tiernamente su hijo

Amado



Amado Alonso con su esposa y sus cuatro hijos

AMADO ALONSO (1896 - 1952)

DISTRITO UNIVERSITARIO DE VALLADOLID

Instituto General y Técnico de Vitoria

SECRETARÍA

ENSEÑANZA NO OFICIAL

CURSO DE 1917 A 1918

Asignaturas, fecha y número de orden del examen y calificación obtenida en el de cada una por el alumno D. Amado Alonso y San según el acta de exámenes firmada por los señores jueces de los respectivos Tribunales.

Exámenes de Junio

ASIGNATURAS	Fecha del examen	Número de orden	CALIFICACIÓN

Vitoria de _____ de 1918
El Oficial de la Secretaría,

Exámenes de Septiembre

ASIGNATURAS	Fecha del examen	Número de orden	CALIFICACIÓN
<u>Historia de España</u>	<u>23 de Set.</u>	<u>1</u>	<u>Suplen</u>
<u>Historia Natural</u>	<u>23 de Set.</u>	<u>2</u>	<u>Aprobado</u>
<u>Química</u>	<u>23 de Set.</u>	<u>3</u>	<u>Aprobado</u>

Vitoria de Setiembre de 1918
El Oficial de la Secretaría,
Pedro L. de Alvarado

JUAN MARÍA LECEA YÁBAR

Matriz para el expediente personal del interesado.

DISTRITO UNIVERSITARIO DE VALLADOLID

Instituto General y Técnico de Vitoria

ESTUDIOS DE BACHILLERATO

ENSEÑANZA NO OFICIAL CURSO DE 1913 a 1914

Convocatoria de Septiembre

Inscripción de matrícula núm. 62

D. Amado Alonso García
natural de León
provincia de León de 17 años de edad;

Queda matriculado en este Instituto en las asignaturas que á continuación se expresan, mediante el pago que determinan las disposiciones vigentes, para las matriculas no oficiales, en el papel correspondiente, cuya mitad superior se entrega al interesado.

ASIGNATURAS	Número	Clase de la matrícula
<u>Ética, Rud. de escuela</u>	<u>4</u>	
<u>Biología Natural</u>	<u>3</u>	<u>ord.</u>
<u>Química org.</u>	<u>8</u>	

Vitoria 31 de agosto de 1914
El Secretario,
Amado Alonso

TRASLACIÓN de esta MATRÍCULA á _____
de _____
Vitoria _____ de _____ de 191 _____
El Secretario,

OBSERVACIONES

191 A 191

AMADO ALONSO (1896 - 1952)

Expediente personal del interesado

DISTRITO UNIVERSITARIO DE YALLAOLLO

Instituto General y Técnico de Vitoria

ACTA DEL GRADO DE BACHILLER

SECCIÓN DE LETRAS

Cursa de 1914 a 1915 Folia _____ Núm. 5

D. Amado Alonso García

Reunido en el día de la fecha el Tribunal nombrado por el Señor Director, sacados a la suerte dos lemas é incommunicado el aspirante, verificó éste su ejercicio escrito y luego los ejercicios oral y práctico, habiendo merecido la calificación de Aprobado

Vitoria de 1 de febrero de 1915

El Presidente,

[Firma]

Firma del graduando,

[Firma]

El Vocal,

[Firma]

El Secretario del Tribunal,

[Firma]

Repetido en el día de hoy el ejercicio de la Sección de Letras, el Tribunal le calificó con la nota de 5

Vitoria de _____ de 1915

El Presidente,

Firma del graduando,

El Vocal,

El Secretario del Tribunal,

JUAN MARÍA LECEA YÁBAR

Expediente del alumno D. Amado Siloriso y García natural de Sesun provincia de Navarra nació en 13 de Septiembre de 1896
Verificó el examen de ingreso con la calificación de Aprobado en el Instituto de Pamplona en 1.º de Mayo de 1912

ESTABLECIMIENTO	CURSO	ENSEÑANZA	NÚM. DE LA INSCRIP.	ASIGNATURAS	CALIFICACIÓN EN LOS EXÁMENES		OBSERVACIONES
					JUNIO	SEPTIEMBRE	
Inst. de Pamplona	1911-1912	1.º		Lengua castellana	Notable		
	1911-1912	1.º		Geografía general y de Europa	Notable		
	1912-1913	1.º		Noc.ª de Aritmética y Geometría	Aprobada		
	1912-1913	1.º		Religión (1.º curso)	Aprobada		
Inst. de Pamplona	1911-1912	2.º		Caligrafía	Aprobada		
	1911-1912	2.º		Lengua Latina (1.º curso)	Notable		
	1912-1913	2.º		Geografía especial de España	Aprobada		
	1912-1913	2.º		Aritmética	Aprobada		
Inst. de Pamplona	1912-1913	2.º		Religión (2.º curso)	Aprobada		
	1912-1913	2.º		Gimnasia (1.º curso)	Aprobada		
	1911-1912	3.º		Lengua Latina (2.º curso)	Aprobado	Aprobado	
	1912-1913	3.º		Lengua francesa (1.º curso)	Aprobado	Aprobado	
Inst. de Pamplona	1912-1913	3.º		Historia de España	Aprobado	Aprobado	
	1912-1913	3.º		Geometría	Aprobado	Aprobado	
	1912-1913	3.º		Religión (3.º curso)	Aprobado	Aprobado	
	1912-1913	3.º		Gimnasia (2.º curso)	Aprobado	Aprobado	
Inst. de Pamplona	1911-1912	4.º		Preceptiva literaria y composición	Aprobado	Aprobado	
	1912-1913	4.º		Lengua francesa (2.º curso)	Aprobado	Aprobado	
	1912-1913	4.º		Historia Universal	Aprobado	Aprobado	
	1912-1913	4.º		Algebra y Trigonometría	Notable	Aprobado	
Inst. de Pamplona	1912-1913	4.º		Dibujo (1.º curso)	Aprobado	Aprobado	
	1912-1913	4.º		Psicología y Lógica	Notable	Aprobado	
	1912-1913	4.º		Elmos. de H.ª gral. de Literatura	Notable	Aprobado	
	1912-1913	4.º		Física	Aprobado	Aprobado	
Inst. de Pamplona	1912-1913	4.º		Fisiología é Higiene	Aprobado	Aprobado	
	1912-1913	4.º		Dibujo (2.º curso)	Aprobado	Aprobado	
	1912-1913	4.º		Diálogos y Copias	Aprobado	Aprobado	
	1912-1913	4.º		Ética y rudimentos de Derecho	Aprobado	Aprobado	
VITORIA	1912-1913	4.º		Historia Natural	Aprobado	Aprobado	
	1912-1913	4.º		Agricultura y técnica agrícola	Aprobado	Aprobado	
	1912-1913	4.º		Química general	Aprobado	Aprobado	
	1912-1913	4.º		Química y rudimentos de Derecho	Aprobado	Aprobado	

AMADO ALONSO (1896 - 1952)

[illegible]

Primer ejercicio del Grado en 1.º de Febrero de 1915 con la nota de aprobado

Segundo ejercicio del Grado en L de Arquero de 1915 con la nota de Aprobado.

En 7 de Julio de 1915, le fué expedido el Título de Bachiller, firmado por el Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Valladolid, Dr. D. Ricardo de la Haza, registrado al folio 59 núm. 76 del libro de su razón.

JUAN MARÍA LECEA YÁBAR

Pago libelo y costas *Nº 5*

SECRETARÍA

María 13 de Julio de 1972

del

Instituto General y Técnico de Vitoria

Estudios del Bachillerato

Expediente académico

del alumno

D. Simón Plonzo y García

AMADO ALONSO (1896 - 1952)

g.^o P.^o 7.^o 1. E.

CURSO ACADÉMICO DE 1912 A 1914

SECRETARÍA

He recibido en papel de pagos los derechos de matrícula y examen de 3 asignaturas.
Vitoria 31 de Agosto de 1914.
EL SECRETARIO,
Enrique Ybarra

INSTITUTO DE VITORIA

ENSEÑANZA

NO OFICIAL

CONVOCATORIA PARA EL MES DE Septiembre

SECRETARÍA

He recibido los derechos en metálico por formación de expediente, correspondientes a 3 asignaturas.
Vitoria 11 de Agosto de 1914.
EL HABILITADO,
Pedro de Haza

NÚM. de entrada en la convocatoria 62. Exhibe cédula personal de clase n.º expedida en el de de 191.

Pr.^o Director del Instituto de Vitoria

Don Amado Alonso y García
natural de Lerma provincia de Navarra de 17
años de edad, que habita en calle
núm. cuarto a V. S. con el debido respeto dice:

Que deseando ser examinado en ese Instituto para dar validez académica en el presente curso a los estudios del Bachillerato que tiene hechos libremente, llenando previamente los requisitos y formalidades establecidos a V. S.

SUPLICA se sirva admitirle a los exámenes de las asignaturas siguientes:

Historia Universal de España	4
Historia Natural	3
Agricultura y Higiene agrícola	8

Dios guarde a V. S. muchos años.

Vitoria 11 de Agosto de 1914

Firma del interesado,

Amado Alonso y García

JUAN MARÍA LECEA YÁBAR

Alonso
8 Kensington Rd.
Arlington 74, Mass.

Mayo 1)th. 1952

~~Querida mamá~~ Madre, madrilla: Es verdad ~~ix~~ que al corazón de una madre oye más de lo que los otros pueden oír. Dice Vd. que prefiere la realidad a la duda, y tiene Vd. razón y derecho. Ya sabe Vd. que en agosto pasado me sacaron una piedra de la ~~vesícula~~ ^{vesícula}; la misma operación que tuvo Valentín hace veinte cinco años. A algunos operados se le quedan adherencias que, es que los tejidos no se vuelven a juntar bien. Yo fui uno de estos. Desde el día mismo que ~~salí~~ ^{salí} del hospital, se me quedó un pequeño dolor que me dijeron que ya se iría. En efecto, unos días se iba y otros volvía, pero un par de meses después, ya se habían fijado las adherencias en dos, como medallones inflamados a lo largo de la herida. Debo decirle que estas adherencias son focos de infección, y por eso se inflaman y duelen. Aquí las tengo desde entonces, aunque ~~xx~~ debo decirle que nunca son para poner en riesgo la vida. Pero es el caso que en noviembre me pesqué una infección dañina: un virus de estos misteriosos que andan por ahí, que me aumentó el dolor. Fui al médico que me sacó radiografías, me hizo análisis de todas las clases etc. El virus se había fijado a la vez en las inflamaciones y en una punta de la pleura, y en la base del pulmón. En general, hizo mi vida normal, aunque con unos cuantos días de cama. Pero el 24 de diciembre aquello como estalló y el médico comprobó entonces que tenía una bronconeumonía doble de las que se suelen ~~llamar~~ ^{llamar} atípicas, y que aquí se llaman "crónicas" desde el primer día. No tienen que ver nada con la pulmonía de los nueve días. Resulta que en la Argentina (y creo que en España) esta clase de pulmonía no es tan terrible como aquí; pero resulta que aquí, el virus es realmente devastador. Antes de la invención de la ~~xx~~ ^{xx} streptomina se morían todos, pero ahora se salvan muchísimos. Estuve en el hospital 12 días, y parecía aquello haber entrado en la convalecencia, pero el 19 de enero tuve una recaída muy grave y desde entonces no he dejado la cama. No es sólo la pulmonía, sino las graves complicaciones que se trae. Las inflamaciones del vientre se agravaron, y provocaron un estado peritoneal, que en diciembre amanezaba con convertirse en peritonitis. ~~Me~~ ^{Me} ~~hay~~ ^{lo} tengo desde entonces. Y hay otras complicaciones, de que no le hablo por no alargarme. Total mi estado es realmente serio, pero no crítico ni desesperado. Estoy en las manos de los mejores médicos del mundo, no de los buenos que aplican bien la medicina sino de los que la hacen adelantar, y ellos me llevan por el mejor

camino posible.

Como lo que le voy a decir sé que es de capital importancia para Vd. le diré que creo que estoy a bien con Dios y que pase lo que pase, por eso mismo no le tengo ningun miedo a la muerte. Pero confio en Dios, que no le he de dar a Vd. semejante disgusto. ¿Se acuerdo Vd. a la primera visita que le hicimos desde Buenos Aires? Joan y yo con Ramón de tres meses? Entonces estaba Vd. en cama al parecer muriéndose. Un día se quejaba Vd. con pequeños ayes, y yo aturrido sin saber que decir y pensando que decir algo, le dije "No se apure Vd. madre!" Y me contestó Vd. "¿Apurarme? ¿Porque? ¿Porque me voy a morir? Bah". Aquello fue para mí una lección que no he olvidado nunca, y menos ahora. Aquel mismo día el medico me explicó que Vd. no podia seguir viviendo por las condiciones de sus corazón.. Pero ya ve Vd. los años que han pasado: Aquella criaturita de tres meses ya es ingeniero, y desde el primero de julio ya tiene su hermosa colocación. No digo pues que yo en un día no inmediato no tenga que morirme, pero hay mucho más motivo para esperar que para desesperarse. Ya sé que es natural que Vd. y la familia pidan noticias frecuentes de mi salud, pero es cosa inútil, porque unos días tengo buenos y otros malos. Acabo de pasar en el hospital 38 días, a donde fui en condiciones alarmantes; pero allí los médicos me ~~sos-~~ tuvieron, me levantaron y me han puesto en tal estado que parezco otro. Me ha vuelto el apetito, y soy realmente feliz. Aunque en cama, trabajo bastante con la ayuda de un ~~xxi~~ asistente muy listo que tengo.

Joan ha tenido una idea genial. Ha cambiado la casa, ha hecho de mi biblioteca comedor, y ha convertido el comedor en mi dormitorio. El comedor está en el piso bajo con tres ventanas dobles que dan al jardín. Todos los jardines de estas casas se tocan en esta parte y parece que estoy metido en un bosque. Nosotros tenemos en el jardín dos manzanos grandisimos que estan floridos y tocando a mis ventanas, y un cerezo que hace unos cuantos dias estaba todo nevado de flor, pero que yo ya no he visto así porque unos dias ventosos se la ha llevado todo. Hay en todo ~~a~~ alrededor otros muchos árboles grandes y hasta, para suerte, los árboles hacen un claro en frente de mí, y puedo ver el lago que tenemos ~~a~~ abajo a unos doscientos metros. Pero las ventajas que principalmente cuenta Joan son de otra clase: Está mi cuarto tocando a la cocina, y ella y Josefina están en contacto permanente conmigo sin necesidad de sujetarse al cuarto de arriba. Y desde luego no hay los infinitos viajes de arriba a abajo y vice versa. Joan duerme en un cuartito de huéspedes que tenemos justo ~~junto~~ al comedor, ~~y tiene~~ su baño privado y todo, de manera que no sólo para ella sino para mí mismo es una tremenda facilidad. Cuando

JUAN MARÍA LECEA YÁBAR

*Alonso
8 Kensington Rd.
Arlington 74, Mass.*

mejore un poco más podré salir a la sala, que la tengo lleno de libros y enredar un poco entre ellos. En la sala tengo mi gran aparato de radio para conciertos, que oigo perfectamente desde la cama; y desde la sala se sale a la terraza donde he de pasar muy buenas horas. Los chicos han bajado la television del piso de arriba; Joan ha comprado una mesa de ruedas donde la ha hecho poner, de modo que cuando yo quiero ver television me la traen al dormitorio, y cuando no quiero se la llevan a mi biblioteca donde cierran las puertas y los demás la puedan ver sin oír yo nada. Ya ve Vd que estoy ricamente instalado y que, con todas las limitaciones de mi enfermedad, gozo muy bien de la vida. Una cosa es tener a Joan y a los chicos de visita en el hospital (aunque Joan se pasaba allí todas las horas del día) y otra cosa es tenerlos a todos a mi alrededor, y oírlos que entran y salen, que se van y vienen. Estoy la mar de bien.

Madre, madrilla, le abraza muy tiernamente su hijo,

Amado

Pamplona 14.1.15

L. Secretario del Instituto
Prov. de Vizcaya:

Muy señor mío: Ruego me ~~deje~~
matricule en las asignaturas de
Historia Natural y Etica, para
los exámenes extraordinarios
del presente año, habiéndole
ya mandado la cantidad
necesaria para el caso, por
el giro postal.

Mil gracias por el favor
y cuente V. con un reverido
y amigo q. r. m. b

Amado Alonso

V. D. Remite adjunto, mi cédula

Wenceslao Alonso,

PIELES

Lerin (Navarra) 14 de 4 de 1915

Señor Secretario del Instituto General de Estudios
Muy Sr. mío, recibí los recibos de mi entrega para el título
de bachillerato y certificación del examen de Oposición
aburo en era, y con urgencia me pide el título y
Certificación para matricularse, en este mes, en Madrid,
dijome y si con esos recibos le bastan para matricularse
de a que le enos de enviar a Madrid pues me lo p
con mucha urgencia, o si podria recoger esos docu
mentos en el mismo Madrid amado, anticipando
las gracias, 20 de 7 mayo 1915 J. M.

Wenceslao Alonso

Recibido el título de
bachiller de su hijo Amado
el día 16 de Abril de 1915.